

Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología



**Aproximaciones a la desubjetivación contemporánea en el
discurso de psicólogos/as clínicos/as argentinos/as en 2026.**

Trabajo final de carrera

Alumno: Joaquín Loketek
Matrícula: P000178529
Tutor/a: Lucrecia Borchardt Duter
Año: 2026

Firma del alumno:

Resumen

La presente investigación explora el discurso de psicólogos/as clínicos/as argentinos/as sobre las subjetividades contemporáneas, analizando cómo conceptualizan su relación con tres modos de subjetivación: la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo.

Para pensar la producción subjetiva actual, el trabajo articula las nociones de dispositivo y subjetivación (Foucault, Agamben, Rose) con desarrollos psicoanalíticos (Lacan, Reyes) y aportes contemporáneos sobre las transformaciones de la subjetividad (Han, Sibilia, Singer).

A partir de la utilización de un diseño cualitativo, descriptivo-exploratorio, se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad a siete psicólogos/as de distintas orientaciones teóricas. El análisis del material permitió identificar la articulación entre los tres modos y su producción desubjetivante. En este sentido, la práctica clínica constituye un espacio estratégico donde dicha lógica de producción puede sostenerse o cuestionarse, lo que permite distinguir tres posiciones clínicas frente a la desubjetivación contemporánea: crítica, intermedia y adaptativa.

Índice

Resumen.....	1
Índice.....	2
Introducción.....	4
Problema de investigación.....	4
Objetivos.....	4
Hipótesis.....	5
Antecedentes.....	5
Marco Teórico.....	7
Metodología.....	14
Diseño.....	14
Muestra.....	15
Técnica e instrumento de registro.....	15
Procesamiento de los datos.....	15
Resguardos éticos.....	16
Estructura del trabajo.....	16
Parte 1: Modos de subjetivación.....	18
Cambios en la clínica.....	18
Sintomatología actual.....	20
Capítulo 1: Sobrecarga de información: El desasimio simbólico.....	21
Atención.....	21
Responsabilidad.....	22
Capacidad analítica.....	22
Exceso.....	22
Identidad.....	23
Pausa.....	24
Capítulo 2: Exhibición de lo íntimo: La preñancia imaginaria.....	25
Imaginario.....	26
Otro.....	28
La exhibición de la carne.....	29
Uniformidad.....	30
Fragmentación.....	31
Ánimo.....	32
Cuerpos babosa.....	33
Capítulo 3: Compulsión al consumo: El empuje al goce.....	35
Imperativo actual.....	37
A-dicción.....	39
Tener = Ser.....	41
Consentimiento.....	42
La sesión consumible.....	43
Parte 2: De la subjetivación a la clínica.....	45
Capítulo 4: Subjetividades actuales.....	46
Efecto sujeto.....	47
Estructura psíquica.....	49
Capítulo 5: Posiciones clínicas frente a la desubjetivación contemporánea.....	53

Posición crítica.....	53
Posición intermedia.....	56
Posición adaptativa.....	57
Conclusiones.....	62
Referencias Bibliográficas.....	64
Anexo 1.....	66
Anexo 2.....	68

Introducción

Problema de investigación

En el marco del tecnocapitalismo (Suárez-Villa, 2009), se configuran nuevos dispositivos de poder-saber productores de subjetividad. En este contexto, se plantea que la exhibición de lo íntimo, la sobrecarga de información y la compulsión al consumo funcionan como modos de subjetivación contemporáneos. Si bien podrían señalarse otros fenómenos característicos de la época, este trabajo recorta específicamente estos tres por tratarse de fenómenos ligados al avance tecnológico y por su insistente presencia en el contexto actual.

Frente a este panorama, la clínica psicológica constituye un espacio clave ya que los/as psicólogos/as reciben cotidianamente sujetos producidos por estos modos. Resulta pertinente interrogar cómo los/as propios psicólogos/as conceptualizan sus efectos. En sus discursos e intervenciones se pone en juego hasta qué punto logran reconocer este proceso de producción subjetiva, en definitiva, si reproducen los modos de subjetivación dominantes o si los cuestionan.

En este sentido, el problema de investigación se formula de la siguiente manera: ¿Qué subjetividades describen los/as psicólogos/as que aparecen en la clínica contemporánea y cómo conceptualizan su relación con los modos de subjetivación planteados (sobrecarga de información, exhibición de lo íntimo y compulsión al consumo)?

La relevancia de esta investigación se establece en su aporte a la comprensión del sujeto producto de los modos de subjetivación contemporáneos y al lugar del clínico frente a él. Para pensar la producción subjetiva de la época, el trabajo pone en diálogo desarrollos foucaultianos, psicoanalíticos y críticos, luego contrastados con el discurso de algunos/as psicólogos/as argentinos/as. En tanto la clínica constituye un espacio donde esa lógica subjetiva puede sostenerse o cuestionarse, interrogar cómo los/as psicólogos/as se posicionan ante el sujeto actual permite reflexionar sobre la responsabilidad de la práctica frente a dicho proceso.

Objetivos

Considerando lo presentado hasta ahora, el objetivo general de este estudio es:

- Analizar el discurso de psicólogos/as de la República Argentina en 2026 sobre las subjetividades que se producen a partir de los modos de subjetivación planteados (la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo).

De este objetivo general, se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Examinar las subjetividades que los/as psicólogos/as identifican en sus pacientes en el contexto actual.

- Analizar las intervenciones clínicas que los/as psicólogos/as implementan frente a tales subjetividades.
- Analizar de qué modo las intervenciones clínicas referidas por los/as psicólogos/as contribuyen a sostener o cuestionar los modos de subjetivación dominantes.

Hipótesis

Se hipotetiza que los dispositivos actuales producen subjetividades superficiales y fragmentadas, que dificultan la simbolización y la singularidad, en favor de una lógica capitalista de consumo y estandarización.

Asimismo, se postula como hipótesis complementaria que la práctica clínica no constituye un exterior a los dispositivos, sino un espacio estratégico donde se juegan relaciones de poder-saber que pueden reforzar o desarticular los modos de subjetivación dominantes.

Antecedentes

Respecto a la temática abordada se han encontrado una gran variedad de investigaciones que aportan hallazgos relevantes para este trabajo.

En relación con la exhibición de lo íntimo, Suárez (2019), en "El fragmentado sujeto: la subjetividad en la era de los dispositivos digitales", analiza desde la semiótica y el análisis del discurso las modalidades en que se inscribe la subjetividad en los dispositivos digitales. A partir del estudio de prácticas concretas como la selfie, la biografía de Facebook, la timeline de Twitter o mensajes de Whatsapp, plantea que estos dispositivos producen un sujeto fragmentado.

En esta misma línea, Arias (2024), en "La extimidad según el psicoanálisis: otras lecturas posibles sobre la exhibición de la intimidad en redes sociales", retoma el concepto psicoanalítico de extimidad para pensar la exhibición de la intimidad en las redes sociales. Plantea que, dado que la subjetividad es tanto encarnada en un cuerpo como embebida en una cultura, el advenimiento de las tecnologías digitales produce alteraciones en las formas de ser y estar en el mundo, ubicando a la imagen propia en un lugar fundante del yo.

Respecto a la sobrecarga de información, Malaver Bellorín (2026), en "La infoxicación: una estrategia de manipulación de la sociedad en la era digital", analiza cómo la sobrecarga informativa dejó de ser un fenómeno accidental para convertirse en una táctica deliberada de manipulación sociopolítica. Apoyándose en los desarrollos de Bruno Patino sobre la economía de la atención, el estudio evidencia cómo el diseño digital fragmenta la capacidad cognitiva, confirmando una alta vulnerabilidad en Latinoamérica frente a la hiperconectividad.

En el plano de la compulsión al consumo, el trabajo "Políticas de la subjetividad en el régimen neoliberal. El 'psicopoder' o la fábrica del homo consumens" de García Ferrer (2020) examina la dimensión productivo-subjetiva del neoliberalismo. A partir de la noción foucaultiana

de biopolítica y su reelaboración en Deleuze, analiza cómo los deseos humanos se convierten en engranajes fundamentales del capitalismo de consumo.

Por su parte, García Manjarrés y Mass Torres (2022), en "Del discurso capitalista al neoliberalismo: apuntes sobre la producción del sujeto", retoman el discurso capitalista lacaniano para analizar la subjetividad neoliberal contemporánea. Sostienen que aunque el sujeto pueda consumir más, esto no sacia su falta estructural, y que la subjetividad neoliberal reproduce un vacío que hace desaparecer el reconocimiento de las diferencias del otro.

En el plano conceptual más amplio, el trabajo de Nuñez Zidlicky (2020), "Revisión psicoanalítica del concepto identidad virtual: la autorrepresentación en las redes", analiza el concepto de identidad virtual y su relación con la autorrepresentación en las redes sociales virtuales desde el punto de vista psicoanalítico. Hace una revisión bibliográfica desde artículos científicos, libros y tesis académicas. Concluye que la interacción social virtual y la interacción cara a cara pueden tener la misma significación en la vida de los sujetos, ya que están presentes aspectos psicológicos, conscientes e inconscientes en ambos tipos de interacción, determinando así qué aspectos superficiales entendidos como exclusivos de la interacción virtual son prolongaciones de aspectos ya presentes en los intercambios físicos.

Otro aporte es el de Cornejo (2019), con su trabajo "Modos de subjetivación prescriptos en organizaciones. Tensiones y paradojas". Desde un enfoque crítico de los modelos funcionalistas dominantes, identifica el despliegue subjetivo individual y social en las prácticas laborales, y analiza las tensiones y paradojas que atraviesan a los sujetos en el contexto organizacional.

Finalmente, en relación con la práctica clínica frente a estas transformaciones, Rojas (2004), en "La práctica psicoanalítica hoy: permanencias y transformaciones", sitúa al psicoanálisis como una producción socio histórica en constante actualización, y plantea la necesidad de investigar los nuevos modos de producción de subjetividad, en relación con los cambios sociales y vinculares contemporáneos.

En esta misma línea, Jaramillo y Sandoval (2018), en "La psicología clínica ante el sujeto de la contemporaneidad", discuten las tensiones que el sujeto contemporáneo le plantea a la clínica, entre ellas el cuestionamiento a la adaptación y la emergencia del deseo como criterio ético fundamental. Concluyen que la psicología clínica requiere una revisión de sus fundamentos formativos y de intervención para adecuarse a las características de los sujetos actuales.

A partir de este recorrido, puede señalarse que si bien existen investigaciones que abordan los efectos subjetivos de los dispositivos actuales, son escasas las que indagan cómo los/as psicólogos/as clínicos/as conceptualizan estos fenómenos a partir de su propia práctica. Los trabajos que más se aproximan a esta cuestión (Rojas, 2004; Jaramillo y Sandoval, 2018) lo hacen desde una reflexión teórica sobre los desafíos que el sujeto actual trae a la clínica. En

este punto se inscribe la presente investigación, la cual indaga específicamente cómo siete psicólogos/as clínicos/as que ejercen en la República Argentina conceptualizan la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo como modos de subjetivación contemporáneos, y qué posición asumen frente a ellos en su práctica.

Marco Teórico

El presente marco teórico se organiza a partir del concepto de dispositivo, tal como es desarrollado por Michel Foucault y retomado por Giorgio Agamben, con el objetivo de analizar los modos en que se producen determinadas subjetividades en la actualidad.

Michel Foucault (1977) introduce el concepto de dispositivo como

un conjunto decididamente heterogéneo, que incluye discursos, instituciones, aménagements arquitectónicos, decisiones regulatorias, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, propuestas filosóficas, morales, filantrópicos, en resumen: de lo dicho, así como de lo no dicho, ahí están los elementos del dispositivo. El dispositivo en sí mismo es la red que se puede establecer entre estos elementos (p. 1).

Agamben (2014) amplía esta idea al definir el dispositivo como “cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p. 18).

Además de indagar los efectos de ciertos dispositivos en la constitución del sujeto, interesa comprender cómo estos inciden en su dimensión deseante. Por tanto, se parte de la noción de deseo de Lacan¹ (1964), quien sostiene que la causa del mismo es la falta. Plantea al sujeto como dividido, atravesado por una falta estructural como efecto del ‘baño de lenguaje’, lo que lo impulsa a buscar un objeto que la colme. Sin embargo, ese objeto nunca podrá colmarla plenamente, lo que le permite al sujeto seguir deseando. Para Lacan, la falta no puede saciarse porque la pulsión no tiene objeto, lo que la diferencia de la necesidad. La necesidad remite a las exigencias biológicas del organismo, las cuales encuentran satisfacción en el objeto adecuado. En cambio, el sujeto se constituye como deseante a partir de la intervención del Otro que produce la pérdida del estatuto natural del ‘cachorro humano’. Con el ingreso al lenguaje, el grito de la necesidad se transforma en un llamado, en una demanda dirigida a un Otro, quien tiene que interpretarla. Así, el deseo queda en dependencia de la demanda, la cual:

¹Cabe señalar que la articulación entre los desarrollos foucaultianos y lacanianos que organizan esta investigación resulta problemática, en tanto ambos parten de concepciones diferentes sobre el sujeto. Para Lacan el sujeto se constituye a partir de una falta estructural inaugurada (lógicamente) por el ingreso al lenguaje y la intervención del Otro, mientras que en Foucault el sujeto se produce históricamente a partir de procesos de subjetivación y tecnologías de gobierno. Este trabajo es consciente de esta tensión y no pretende resolverla, sino poner ambas perspectivas en diálogo a partir del problema de investigación. Los desarrollos foucaultianos nos permiten analizar los procesos de producción de subjetividad contemporáneos y los desarrollos lacanianos aportan herramientas para pensar la constitución singular del sujeto como deseante. Ambas concepciones habilitan pensar al sujeto por relación y oposición en lugar de como una sustancia fija.

“por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella (...) un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo” (p. 160). El deseo depende de la demanda, pero no se reduce a ella: aparece como el resto que excede toda articulación signifiicante.

En esta línea Foucault (1976) señala que los psicoanalistas

recusaron la pequeña maquinaria simple que gustosamente uno imagina cuando se habla de represión; la idea de una energía rebelde a la que habría que dominar les pareció inadecuada para descifrar de qué manera se articulan poder y deseo; los suponen ligados de una manera más compleja y originaria (...) no habría que imaginar que el deseo esta reprimido, por la buena razón de que la ley es constitutiva del deseo y de la carencia que lo instaura. (p. 99)

Se complejiza la relación entre poder y deseo ya que el poder no opera como límite del deseo, sino como condición de posibilidad del mismo, constituyéndolo. Para Foucault (1976) el poder no engloba todo, sino que viene de todas partes. Afirma que hay que ser nominalista, el poder no es una institución ni una estructura sino que es “el nombre que se le presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (p. 113).

Desde esta perspectiva, el sujeto no preexiste a dicha red de poder, sino que emerge de ella. Así, cobra sentido el planteo de Agamben (2014), quien sostiene que la subjetividad es aquello que se produce entre el cuerpo viviente y el dispositivo.

Por su parte, Diego Singer (2024) propone la subjetividad como un efecto: “una manera contingente de organización de las fuerzas que depende de una serie compleja de factores (históricos, económicos, pulsionales, etc.) y que está abierta a transformaciones” (p.19), y sostiene que en la actualidad el neoliberalismo es la configuración de fuerzas que “obtura el crecimiento de nuevas perspectivas” (p. 21). Así, conceptualiza un sujeto el cual tiene un “fuerte corte voluntarista”, un sujeto “preparado para dudar de todo menos de su conciencia y de lo infinito de su voluntad” (p. 28). Esta infinita voluntad se resume en frases como “querer es poder”, Singer advierte que desde la filosofía nietzscheana se puede invertir este supuesto a: “poder es querer”, remarcando que lo que nos mueve no es “una libre voluntad para llegar al objetivo”, sino lo necesario que se impone, que produce “deseos impensados” (p. 26).

Entonces, si la subjetividad es pensada como un efecto, cabe preguntarse mediante qué procesos se produce. En este sentido, Rose (1996), retomando los desarrollos foucaultianos, utiliza el término subjetivación para designar “todos esos procesos y prácticas heterogéneas por medio de las cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y con los demás como sujetos con ciertas características” (párr. 6). Aclara que el término subjetivación no refiere a la “dominación por parte de otros ni subordinación a un régimen de poder” sino que funciona como un dispositivo de pensamiento crítico “para designar procesos de configuración de cierto tipo de sujeto” (nota 1).

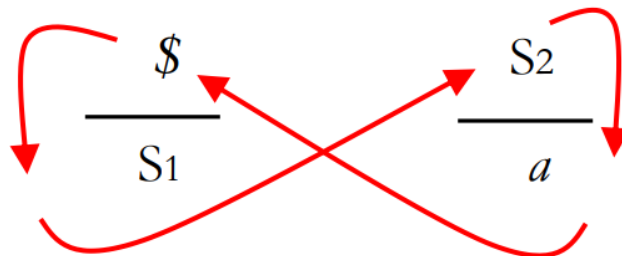
Desde esta perspectiva, la presente investigación propone pensar la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo como tres modos de subjetivación contemporáneos. A continuación, nos detendremos brevemente en cada uno de estos modos, señalando algunos de sus elementos teóricos, antes de retomarlos en profundidad en el capitulado.

Compulsión al consumo/goce

Lacan (1972) plantea el discurso capitalista como un sustituto del discurso del amo que produce objetos destinados a colmar ilusoriamente la falta del sujeto. En la cultura digital, estos objetos se materializan como flujos interminables de contenido y productos. En el discurso capitalista, el sujeto dividido (\$) se dirige al significante amo (S1) buscando una verdad plena, pero el saber (S2) que produce la ciencia solo entrega gadgets (a), objetos de consumo que operan como “tapones” de la falta. El imperativo superyoico ya no es “no gozarás”, sino “¡goza ahora!”, lo que se traduce en un consumo compulsivo. El sujeto busca el objeto que colme su falta estructural, pero a cambio recibe estos objetos estandarizados, reactivando el circuito de consumo.

Figura 1

Esquema del discurso capitalista.



Nota. Lacan (1972).

María Teresa Reyes (2001) destaca que el discurso capitalista se caracteriza porque el saber que trabaja en la producción de objetos plus de goce no está comandado por el S1. El discurso actual no queda articulado al ideal normativo, sino que es el mercado el que manda. Esto produce un vacío normativo y una caída del Otro como lugar identificadorio, correlativa de la declinación del Nombre del Padre, promoviendo el “Todo Vale” y el rechazo a la castración.

Más que un discurso, es un pseudo discurso ya que no promueve el lazo social. Si bien el \$ se ubica en el lugar dominante, se trata de una dominancia falsa: ya que el sujeto se encuentra sometido al mercado, funcionando así como sujeto de consumo.

Reyes (2001) afirma:

La Gula de Goce ilimitada del Superyó se impone al sujeto haciéndolo consumirse en el consumir, y cuanto más se satisface, más demanda...

La caída de la imago paterna conmueve los lugares referenciales, produciendo un sujeto cada vez más aislado, refugiado en satisfacciones autistas.

La hazaña del discurso posmoderno es lograr sustituir lo que Lacan llamó objeto a, causa de deseo, por una ficción renovada de lo que vendrá a colmar su falta. La producción de estos objetos tecnológicos conlleva la necesidad de su consumición, es decir, que éstos, en verdad, consumen al sujeto ya que no pueden ser evitados. (p. 3)

Esta concepción que Reyes (2001) plantea, sobre la imposibilidad de evitar estos objetos, refleja el funcionamiento operativo propio de los dispositivos: las amplias redes de tecnologías que producen saberes y prácticas. El enredamiento subjetivo parte de la normalización de ciertas cuestiones específicas (que parecen imposibles de evitar) y la patologización de otras de no conveniencia (que se desean evitar). En este caso se normaliza la compulsión al consumo, la compulsión a tapar la división subjetiva.

Dicha dinámica normalizada actualmente contrasta con las bases fundacionales de la civilización descritas por Freud (1930) en "El malestar en la cultura", donde afirma que la cultura implica siempre una renuncia pulsional, la cual sirve a dos fines: "la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres" (p. 88). En cambio, Reyes (2001) entiende que la cultura contemporánea en vez de impulsar esta renuncia pulsional, propicia un empuje a gozar debido a la inexistencia del Otro como regulador del lazo social. En este sentido, lo real es tomado como un simulacro. El Otro del consumo (quien hace que desaparezca el Otro del ideal normativo/regulador social) intenta silenciar y reducir el síntoma con la gestión de goce, planteando una ficción en la cual la relación sexual es posible, donde se puede colmar la falta con la imposición como necesaria de los objetos del mercado.

Esta desarticulación conlleva nuevas formas de padecimiento que hace replantear a los/as psicólogos/as la forma de intervenir. Reyes (2001) entonces señala que podemos repensar la pregunta de Eric Laurent: ¿En nombre de qué se le puede impedir a alguien que goce?". De esta manera plantea que en la clínica de hoy el conflicto psíquico no es el mismo que en la época freudiana.

Según Freud (1930) la vida resulta gravosa por lo que no podemos privarnos de calmantes como poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras. Hoy, podríamos pensar que estos calmantes se utilizan para la gestión del goce.

Estas conductas que impone la cultura a lo largo de los años (renuncia pulsional o empuje al goce) demuestran cómo los dispositivos adaptan su forma según las consecuencias subjetivas que estos mismos han causado en el pasado. Por más que estos saberes y prácticas se transformen, siguen siendo impuestas, y siguen pareciendo inevitables (y otras evitables).

Así, según Reyes (2001) las nuevas formas de enfermar se acentúan en patologías de acto, causadas por esta declinación del anclaje referencial que cuestionaría el empuje superyoico. Sostiene que en la clínica cada vez más se encuentran sujetos que no convocan al psicólogo bajo una demanda de amor, sino bajo una exigencia del objeto de saber de un especialista. En este sentido, plantea que:

Este sujeto que surge del efecto del contexto actual, no se muestra dividido en el llamado sintomático, sino más bien concretizado a las identificaciones de los signos del mercado. Se trata de un sujeto desubjetivizado, reducido a su propia imagen. Estas identificaciones son vertiginosas y no están en relación al Otro como ordenador estabilizador, sino que son desarticuladas. El conflicto psíquico se presenta cuando no es posible responder a la insignia propuesta como imagen (yo Ideal) (p. 7).

Puede pensarse que la cultura digital contemporánea produce sujetos reducidos a su propia imagen: la experiencia subjetiva se superficializa y se homogeniza, facilitando la rápida circulación de productos. Productos que no obedecen a la singularidad de cada uno sino a tendencias genéricas, por lo que el sujeto no solo quiere tapar su falta, sino que quiere taparla con lo que la tapa el otro. Si se pierde lo vivencial y singular en favor de lo visible y comunicable, el deseo ya no reside en la experiencia misma sino en su imagen.

Sobrecarga de información

La sobrecarga de información se entiende como la exposición excesiva y fragmentada a datos que exceden la capacidad del individuo para procesarlos. Según Lewis (1996) esta sobrecarga de información produce el síndrome de fatiga informativa (IFS), el cual lo describe como la enfermedad psíquica que se produce por exceso de información. Detalla cómo síntomas principales la pérdida de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades.

Han (2014), tomando a Lewis (1996), plantea que precisamente la capacidad analítica constituye el pensamiento; por lo tanto la sobrecarga de información hace que se atrofie el pensamiento. En un punto la información ya no es informativa, sino deformativa.

En este sentido Han (2021) afirma:

Hoy corremos detrás de la información sin alcanzar un saber. Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento. Viajamos a todas partes sin adquirir una

experiencia. Nos comunicamos continuamente sin participar en una comunidad. Almacenamos grandes cantidades de datos sin recuerdos que conservar. Acumulamos amigos y seguidores sin encontrarnos con el otro. La información crea así una forma de vida sin permanencia y duración (p. 42).

De este modo la información falsea los acontecimientos, nutriéndose del estímulo, el cual no dura mucho por lo que se crea la necesidad de nuevos estímulos. Entonces el autor plantea que el sujeto se acostumbra a percibir la realidad como fuente de estímulos, se convierte en un cazador de información, volviéndose progresivamente incapaz de percibir aquello que no estimula, las cosas silenciosas que lo anclan en el ser. La saturación funciona como estimulación, produciendo sujetos permanentemente excitados, capturados en una economía del estímulo continuo (empuje al goce). Desde esta perspectiva Han (2021) señala que ya “no vivimos en un reino de violencia, sino en un reino de información que se hace pasar por libertad” (p. 4).

Exhibición de lo íntimo

Para fundamentar la exhibición de lo íntimo, se acude al desarrollo de Paula Sibilia en el capítulo 2, “Yo narrador y la vida como relato”, de su libro *La intimidad como espectáculo* (2008). Sibilia parte del surgimiento de los blogs, entendidos en sus inicios como diarios íntimos, lo que habilita la pregunta acerca de estas nuevas formas de expresión y comunicación que hoy proliferan en la web: ¿estas prácticas deben considerarse vidas u obras?

La publicación del diario íntimo en internet introduce una ruptura: ¿cómo puede ser que un diario íntimo sea publicado en internet? A partir de allí, Sibilia plantea que algo pasó con la intimidad. En su definición clásica estaba asociada a lo oculto, protegida por barreras físicas (la casa, los espacios privados) y barreras morales (pudor, decoro, recato). En el contexto contemporáneo, estas barreras se debilitan y entonces la autora introduce el concepto de extimidad, ya que la intimidad actual no es lo mismo que era. Ahora, lo que sucede en la intimidad debe mostrarse; parece como si aquello que permanece oculto o resguardado generara desconfianza respecto de su existencia.

Sibilia (2011) señala que este proceso se consolida con las redes sociales, que terminan de manifestar la exposición de lo íntimo. Propone pensar las redes sociales como un modelo del tipo de institución que funciona en la sociedad contemporánea, del mismo modo que Foucault pensaba la cárcel o la escuela como modelos de la sociedad disciplinaria. En este sentido, las redes sociales pueden pensarse como modelos de una sociedad exhibicionista y superficial, con reglas internas, determinados modos de consumo, determinadas formas de mostrarse, usos específicos del tiempo y espacio (virtual).

La exhibición de lo íntimo funciona así como una práctica atravesada por mecanismos de poder-saber. Si bien parece haber una decisión individual de conectarse (de exhibirse), la

posibilidad de desconectarse se vuelve casi imposible (o imposible: 'lo exhibido ya circulando entre datos infinitos está'). En este contexto, cada vez más somos lo que mostramos, lo exterior, lo visible.

Sibilia (2008) plantea que estas prácticas pueden pensarse como nuevas manifestaciones de los antiguos géneros autobiográficos, aunque no se diferencian claramente de las obras de ficción. Retoma a Lejeune (1975) para señalar que estos géneros se sostienen en un pacto de lectura, en el cual el lector cree que el autor, el narrador y el personaje principal son la misma persona. Sin embargo, el estatuto del yo es siempre frágil, vacilante, móvil e inestable, una ficción gramatical construida en el lenguaje. Ficción la cual es necesaria, ya que estamos constituidos por esos relatos: la experiencia de sí mismo como yo se debe a la condición de narrador del sujeto. Toda comunicación requiere de la existencia del otro, de lo ajeno, del mundo y del no-yo; por eso todo discurso es dialógico y polifónico, incluso en los blogs y diarios íntimos.

Sostiene que las palabras e imágenes (escritura autobiográfica y fotografías) no sólo testimonian historias, sino que las presentan y realizan, concediéndole realidad a la propia experiencia. Desde este planteo, cabe preguntarse: ¿qué podemos hacer con nuestro yo cristalizado en una historia que no nos pertenece? ¿Olvidarnos que no nos pertenece?.

La autora observa en los sujetos una intensa sed de realidad, un apetito destinado a consumir vidas ajenas "reales". Los relatos biográficos se desplazan de las figuras ilustres hacia la gente común, exacerbando la intimidad bajo una visibilidad que se desea. Las fronteras entre lo público y lo privado se desintegran, en coincidencia con el declive de la cultura letrada, el avance de la civilización de la imagen y la sociedad del espectáculo.

En este contexto, la lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias construyen el sí mismo y el relato de la vida. Los sujetos contemporáneos adaptan sus experiencias vitales a las exigencias de la cámara, estilizando la intimidad cotidiana para "salir bien en la foto".

En esta línea, Han (2021) sostiene que en la exposición constante, "la comunicación total acaba coincidiendo con la vigilancia total, el desnudamiento pornográfico acaba siendo lo mismo que la vigilancia panóptica. La libertad y la vigilancia se vuelven indiscernibles" (p. 24).

La exhibición de lo íntimo se vuelve así una práctica que organiza los modos de narrarse en la contemporaneidad, donde el sujeto se expone y se narra creyéndose libre, participando activamente en su propia sujeción.

A partir de esta práctica determinada por las redes sociales puede pensarse una transformación en las modalidades de control propias de los dispositivos. Mientras que en configuraciones anteriores el control se ejercía en espacios privados e íntimos (confesión, examen médico, consultorio psicológico), en la actualidad el control pasa a ser visible, genérico y superficial (redes sociales), sostenido en la exhibición de lo íntimo. Así el individuo

(consumidor), pierde su singularidad, y se convierte en masa. La visibilidad y la incitación reemplazan a la prohibición como técnica central de regulación, lo que permite que el sujeto se gobierne a sí mismo a través de la comparación (superficial), el consumo y la búsqueda de reconocimiento. De esta manera, las tecnologías funcionan específicamente mediante una dinámica en la cual el control se presenta como elección antes que como imposición.

Los desarrollos anteriores permiten considerar que en la actualidad, policías del saber (autoridades²), cómo los influencers, materializan el deseo en infinitos videos fragmentados, estereotipados, estandarizados pero diferentes y nuevos, sobrecargando la mente del sujeto dificultando considerablemente la capacidad analítica y la elaboración simbólica. Lo mismo sucede con los mercadólogos y vendedores, quienes intentan velar la falta con la gestión de goce, imponiendo objetos del mercado como necesarios (los cuales prometen la completud). Hoy el control es parte del (tecno) humano, está en la extensión de su mano, en su bolsillo; la inmensa mayoría tiene un espejo en el cual mirarse, que le indica si esta bien o mal (normal o anormal), que lo regula, lo conoce, lo compara y sobre todo incómodamente lo aloja para que el sujeto incómodamente se acomode

Metodología

El presente estudio se enmarcó en un enfoque cualitativo, ya que busca comprender las significaciones que los/as psicólogos/as atribuyen a la exhibición de lo íntimo, la compulsión al consumo y la sobrecarga de información en la constitución subjetiva de sus pacientes. Este enfoque permitió captar la complejidad del discurso profesional.

Diseño

El trabajo adoptó un diseño observacional descriptivo-exploratorio, de carácter transversal. Se pretendió describir cómo los/as psicólogos/as interpretan los modos de subjetivación planteados.

Muestra

La unidad de análisis estuvo constituida por psicólogos/as clínicos/as que ejercen en la República Argentina, con predominio de profesionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires (seis de siete). Se aplicó un muestreo no probabilístico por conveniencia y acercamiento voluntario, priorizando la accesibilidad y la disposición de los/as profesionales a participar.

Se conformó una muestra de siete psicólogos/as, de distintos enfoques teóricos y trayectorias clínicas, con el fin de obtener diversidad de perspectivas. Se incluyeron profesionales de orientación psicoanalítica, lacaniana, integrativa, gestáltica, sistémica,

²El término autoridades se utiliza en el sentido propuesto por Rose (1996), para referir a quienes establecen distintas relaciones de poder y saber que pueden potenciar o bloquear la circulación de fuerzas subjetivas.

cognitivo-conductual y contextual. Algunos participantes presentaban una formación que articulaba más de un enfoque. Las edades oscilaron entre los 28 y los 62 años y los años de experiencia clínica entre 1 año y medio y 30 años.

No se identificaron diferencias significativas en los hallazgos en función de la edad o el género de los/as participantes, por lo que estas variables no fueron consideradas en el análisis. Sí se identificaron diferencias en función de los años de experiencia clínica, cuestión que se trabaja específicamente en el apartado de Posición intermedia.

Técnica e instrumento de registro

La técnica principal fue una entrevista en profundidad semiestructurada. Este formato permitió orientar la conversación hacia los ejes centrales del estudio sin limitar la aparición de cuestiones emergentes durante el relato.

El instrumento utilizado fue una pauta de entrevista elaborada específicamente para esta investigación (véase Anexo 1). La pauta se organizó a partir de siete ejes analíticos: Cambios en la clínica, sintomatología de época, sobrecarga de información, exhibición de lo íntimo, compulsión al consumo, subjetividades actuales y posición clínica. Estos ejes funcionaron como guía para las entrevistas mediante preguntas orientadas a explorar tanto las conceptualizaciones teóricas como la práctica clínica de los entrevistados, abordando desde que tipo de sujeto llega hoy a la clínica hasta cómo intervienen ante este. El orden y la profundidad de las preguntas variaron según el desarrollo de cada conversación.

La duración de las entrevistas varió entre una y cuatro horas. Todas fueron realizadas de manera virtual y, en algunos casos, fue necesario distribuir la entrevista en dos o tres encuentros. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis.

Procesamiento de los datos

Para el procesamiento del material se construyó una matriz (véase Anexo 2) que permitió organizar la información obtenida en las entrevistas. En una primera instancia se registraron datos descriptivos de cada participante (nombre, fecha de la entrevista, edad, género, formación, orientación teórica y años de experiencia clínica). Posteriormente, las entrevistas fueron sometidas a una codificación temática, organizando los fragmentos en diferentes categorías analíticas (cambios en la clínica, sintomatología de época, sobrecarga de información, exhibición de lo íntimo, compulsión al consumo, dolor, estructura psíquica, subjetividades actuales, síntoma, intervenciones, redes sociales, función de la clínica y posición clínica). La organización del material mediante esta matriz permitió comparar las respuestas de los/as entrevistados/as e identificar las recurrencias y diferencias respecto de los modos de subjetivación y sus efectos, dando lugar a los capítulos de análisis que componen la primera parte. A partir de estos hallazgos se elaboró la segunda parte, donde se analiza la concepción de sujeto que emerge de las entrevistas y la posición de los entrevistados/as frente a este,

diferenciando tres posiciones clínicas elaboradas inductivamente: crítica, intermedia y adaptativa.

Resguardos éticos

La investigación cumplió con los principios éticos fundamentales de la Psicología, garantizando la autonomía, la confidencialidad y el consentimiento informado.

Siguiendo a Sopransi (2010), se concibe la ética como una dimensión relacional y crítica, en la cual el investigador reconoce al otro como sujeto de saber y promueve un vínculo dialógico basado en el respeto, la escucha y la responsabilidad compartida.

Se solicitó a los/as participantes la firma de un consentimiento en el que se explicitó la finalidad académica del estudio, la voluntariedad de la participación y la reserva de identidad.

Con el fin de resguardar la confidencialidad de los/as participantes y facilitar la lectura de sus posicionamientos teóricos, se optó por codificar a cada entrevistado combinando un número de participantes (E1, E2, etc.) con la orientación teórica declarada entre paréntesis. Las siglas utilizadas corresponden a: PSA (Psicoanálisis), LAC (Lacanian), TCC (Terapia Cognitivo-Conductual), ACT (Terapia de Aceptación y Compromiso), INT (Integrativa) y GES (Gestalt).

Estructura del trabajo

El presente trabajo se organiza en dos grandes partes. La primera es de carácter descriptivo: presenta los hallazgos emergentes de las entrevistas en función de los tres modos de subjetivación estudiados. Contiene dos apartados introductorios, 'Sintomatología actual' y 'Cambios en la clínica', los cuales brindan un panorama general sobre las transformaciones contemporáneas que los/as psicólogos/as observan en su práctica y en las presentaciones sintomáticas. Los tres capítulos siguientes ('Sobrecarga de información', 'Exhibición de lo íntimo' y 'Compulsión al consumo') abordan en profundidad las conceptualizaciones de los/as entrevistados/as frente a cada uno de los tres modos de subjetivación, sus efectos y de qué manera estos se presentan en la clínica.

La segunda parte es de carácter analítico. A partir de los hallazgos de la primera, se organizan dos capítulos: 'Subjetividades actuales', donde se sintetizan y conceptualizan las subjetividades que los modos de subjetivación producen, y 'Posición', donde se analiza la posición que los/as psicólogos/as adoptan frente a ellas, diferenciándose tres posicionamientos clínicos: crítico, intermedio y adaptativo.

Parte 1: Modos de subjetivación

De acuerdo con el marco teórico, la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo pueden funcionar como modos de subjetivación contemporáneos.

Como se anticipó en la estructura del trabajo, los dos primeros apartados introducen las transformaciones que los/as psicólogos/as observan en su práctica, y los tres capítulos siguientes abordan en profundidad cada modo de subjetivación.

Los hallazgos de esta primera parte son retomados en la segunda, dando lugar al análisis de las subjetividades actuales y de la posición que adoptan los/as psicólogos/as frente a ellas.

Cambios en la clínica

Para comenzar a conceptualizar las nuevas presentaciones subjetivas, resultó necesario indagar cuáles son los cambios en la práctica como tal.

Los/as entrevistados/as destacan nuevos modos de presentación de los sujetos a partir de ciertos avances tecnológicos, como la virtualidad, el celular, las redes sociales, y recientemente la inteligencia artificial. En este sentido E3 (PSA) menciona: "la ciencia va más rápido de lo que el aparato psíquico puede ir procesando".

A partir de esta aceleración de la ciencia señala que los sujetos ya no se presentan igual que antes: "antes el paciente que se recibía era un paciente tal vez más freudiano, un paciente más que venía por una cuestión específica, una cuestión que tenía que ver con un tema amoroso, con un tema laboral". Siguiendo esta línea E2 (PSA - LAC) plantea:

Cambiaron los modos de presentación de los sujetos gozantes, pero hay un fondo edípico estructural...como si dijera que la malla estructural de la neurosis, la psicosis, la perversión, sigue con esa prevalencia. No es que vos decís, desde el psicoanálisis, que hay una nueva reconceptualización respecto de la forclusión del nombre del padre, en todo caso, tenemos nuevos padres.

E2 (PSA - LAC) destaca que las conceptualizaciones psicoanalíticas siguen estando vigentes, no es que hay un concepto que desmiente al anterior, sino que se tensa la relación con el mismo concepto de siempre. La forclusión sigue operando del mismo modo, lo que cambian son los padres.

A partir de establecer la vigencia de los conceptos estructurales, E2 (PSA - LAC) menciona la necesidad de actualización del analista:

Todo esto a la luz de hoy, ¿qué?...si te la enseñan solamente desde la época clásica, Freud andaba con los caballos en Viena, no podemos andar nosotros hoy, que tenemos los autos eléctricos, pero no por los autos, sino por el tipo que sube al auto.

Este planteo supone un sujeto ligado con las operaciones necesarias para habitar determinadas circunstancias históricas (Valle, 2022); por tanto, el analista debe actualizarse en un sentido contextual para leer como los modos de subjetivación epocales tensan la relación del sujeto con los conceptos estructurales.

E5 (INT) destaca la injerencia de la Inteligencia artificial: “las personas van transitando sus vidas con el tema de la IA (...) mucho paciente te refiere que hace como una especie de acompañamiento terapéutico o algo por el estilo, con chat gpt, o Gemini”, mientras E7 (TCC - ACT) advierte el aumento de consultas de pacientes que llegan creyendo tener un diagnóstico que vieron en redes sociales. Aparece entonces una cuestión sostenedora ante la incertidumbre, la necesidad de un acompañante terapéutico (tiktok o la inteligencia artificial) que le aclare al individuo lo que le pasa (diagnóstico), para sostenerse en eso.

E1 (PSA - GES) y E2 (PSA - LAC) coinciden en un punto interesante, como cambia la forma de acercarse del paciente hacia el analista, E1 (PSA - GES) menciona: “la gente es más libre (...) no tiene esa cosa de sumisión con el analista (...) el psicólogo de la clínica como que se desacartonó, como que estaba más acartonada y se hizo (...) más al alcance de la mano de la gente”. En esta línea, E2 (PSA - LAC) señala:

Esa concepción cambió, antes se iba a ver al médico, y lo que me diga está bien, hoy (...) el analizante asumió una posición activa de analizante (...) y decir, bueno, a ver usted, donde se formó, si se analizó, qué hizo, dónde controla, dónde expone, me parece excelente.

Ambos resaltan como cambio la forma de acercarse del individuo, donde se anima a acercarse más, y según E2 (PSA - LAC) asume una posición activa. Esta posición activa también se puede pensar desde una lógica de consumo; donde el individuo se anima a evaluar al analista como si fuera algo que va a comprar (tema a desarrollar en ‘Compulsión al consumo’).

También destacan como a partir del desacartonamiento de la clínica, el analista necesariamente tiene que revisar su marco para volverse más flexible y menos ortodoxo, ya que, como aclara E2 (PSA - LAC): “los conceptos son laxos, el método tiene su plasticidad”.

Para finalizar E6 (TCC) conceptualiza los cambios clínicos más visibles; refiere un aumento en la consulta de hombres y familias, además de un incremento de adolescentes tras la pandemia.

Sintomatología actual

Los cambios en la práctica parten de cambios epocales. En este mismo sentido, los/as entrevistados/as identifican cierta sintomatología actual.

Todos/as coinciden en la presencia de ansiedad como principal síntoma de época, calificada como una "normalidad" (E3, PSA) o una categoría donde "caen todos" (E5, INT). E1 (PSA - GES) agrega el insomnio y el estrés como manifestaciones frecuentes.

Vinculado a la ansiedad, varios entrevistados/as describen un aumento del padecimiento asociado a la imagen, el cual relacionan estrechamente con las redes sociales.

También coinciden en que otros síntomas que aparecen mucho actualmente son la depresión, el narcisismo y la psicosomática.

Por último, interesa la posición de E6 (TCC), quien no identifica que ningún padecimiento/diagnóstico esté en auge por la actualidad: "creo que tiene mucho que ver con lo que yo fui estudiando más que con la sociedad".

A continuación se desarrollan los tres modos de subjetivación que organizan esta investigación.

Capítulo 1: Sobrecarga de información: El desasimiento simbólico

En este primer capítulo se examinan las diferentes conceptualizaciones de los/as psicólogos/as entrevistados/as en torno a la sobrecarga de información. Se los interroga acerca de su reconocimiento y de los principales fenómenos clínicos y efectos subjetivos que le atribuyen.

La totalidad de los/as entrevistados/as reconoce la existencia de un exceso de información y estímulos presentes en la vida cotidiana. Aunque difieren en la relevancia que le atribuyen clínicamente, todos describen una época caracterizada por una circulación permanente de imágenes y discursos, que varios describen como un “bombardeo de información” (E5, INT; E4, PSA).

En principio, se les consultó a los/as entrevistados/as si reconocían en su práctica clínica los síntomas descritos por Lewis (1996) y retomados posteriormente por Byung-Chul Han (2021): la pérdida de capacidad analítica, la perturbación de la atención, la inquietud general y las dificultades para asumir responsabilidades.

La mayoría de los/as psicólogos/as identifican estos síntomas en sus pacientes y consideran que tienen relación con el exceso de información. Excepto dos: E6 (TCC) y E4 (PSA).

E6 (TCC) no cree que haya una menor disposición atencional en sus pacientes, por más de que si considere que existe un exceso de información y estímulos que produce efectos subjetivos.

Por su parte, E4 (PSA) identifica algunas de estas manifestaciones clínicas, pero no encuentra una relación directa con la sobrecarga de información y rechaza atribuir las a la época actual. Según plantea, las dificultades para asumir responsabilidades, la desatención o la disminución de la capacidad analítica deben comprenderse a partir de la historia singular de cada sujeto: “todos por marcas que han recibido, historizando te dabas cuenta que el Otro los había posicionado en ese lugar (...) pero por la propia historia, no por la época”.

Atención

La perturbación de la atención aparece como una de las consecuencias visibles de la sobrecarga de información. E7 (TCC - ACT) observa especialmente en jóvenes: “una disminución (...) en la atención, la concentración y la planificación de ciertas actividades”.

Del mismo modo, E1 (PSA - GES) menciona que actualmente muchos niños “no pueden estar quietos, no pueden prestar atención”, señalando incluso la creciente presencia de maestras integradoras en las escuelas.

E5 (INT) también advierte este tipo de efectos en relación a las subjetividades más actuales: “es muy difícil que un adolescente pueda concentrarse, no perder este foco atencional, comprometerse con algo cuando tenés un bombardeo”.

Responsabilidad

Los/as entrevistados/as también reconocen la dificultad de asumir responsabilidades como una de las principales consecuencias de la sobrecarga de información.

E1 (PSA - GES) recuerda que “responsabilidad viene de capacidad de respuesta” y plantea que hoy, a causa del exceso de estímulos, “hay menos capacidad de respuesta”. Esta disminución de la capacidad de respuesta se vincula con la multiplicación contemporánea de opciones: “la inmensa oferta hace que algunos rasgos se exacerben” (E5, INT), dificultando la toma de decisiones, la responsabilidad y el compromiso. Entonces “los pacientes padecen (...) tener la libertad de elegir” (E5, INT).

En este sentido E3 (PSA) identifica la duda como uno de los principales efectos subjetivos de la sobrecarga de información, y lo relaciona con una “dificultad del anclaje”.

Capacidad analítica

La inatención y la dificultad de asumir responsabilidades pueden entenderse como la cara visible de transformaciones más complejas en la subjetividad, como la disminución de la capacidad analítica.

E2 (PSA - LAC) introduce una formulación interesante al redefinir la capacidad analítica en términos éticos. Desde una mirada psicoanalítica, para él, esta capacidad refiere a: “que posibilidad ética tiene el sujeto respecto de responsabilizarse de la formación del inconsciente, que habla de él y no rechazarlo”, y aclara que todos los estímulos de hoy impactan en esta capacidad y dificultan la posibilidad de implicación subjetiva en lo que le sucede.

Otro de los entrevistados coincide con esta lectura cuando señala que el exceso de información “lleva muchas veces a la sensación de que hay una pérdida de capacidad analítica” (E5, INT). Según observa, los pacientes suelen permanecer en niveles superficiales del malestar y encuentran dificultad para profundizar en él.

Exceso

En este marco, los/as entrevistados/as conceptualizan el exceso como condición estructurante del malestar contemporáneo.

E3 (PSA) formula esta idea al afirmar que hoy: “la angustia no emerge a partir de la falta, sino a partir del exceso”. Según su lectura, el individuo contemporáneo queda atrapado en una lógica paradójica donde la respuesta a la falta “es ir a buscar más de ese exceso y sería donde el agujero o el vacío cada vez se hace más grande”.

E6 (TCC), por más de que no identifique la sintomatología descrita por Lewis, considera que hoy "las problemáticas tienen mucho que ver con la falta de límites". Esta falta de límites dialoga con lo propuesto por E4 (PSA), quien por más de que no relacione esta sintomatología con la época actual, plantea que "el exceso de información tiene el impacto del querer todo, de que todo es posible"

E1 (PSA - GES) conceptualiza este exceso en términos pulsionales: "en estos pacientes, es un ello, un mundo pulsional (...) con mucha carga. Hay mucha libido dando vueltas que no se puede ligar a ningún objeto". Y relaciona el exceso con la disminución de la simbolización debido al bombardeo de información: "el aparato psíquico, no logra simbolizar el total del símbolo".

Desde las distintas perspectivas teóricas, los/as entrevistados/as convergen en describir una subjetividad atravesada por la saturación (en lugar de la falta).

Identidad

Los/as entrevistados/as identifican que cuando las posibilidades de elección se multiplican y los puntos de anclaje simbólicos decaen, la duda identitaria adquiere una centralidad específica.

E7 (TCC - ACT) observa que actualmente muchas consultas giran alrededor de preguntas como "quién soy", "quién quiero ser" o "a qué grupo pertenezco (...) como querer pertenecer a algo, querer definirse de algún lugar, no saber a dónde ir o de dónde agarrarse". Vincula esto con una creciente necesidad de identificarse con diagnósticos difundidos en redes sociales, describiendo pacientes que llegan a consulta diciendo: "vi en TikTok que tengo TDAH".

Ante el exceso de estímulos y multiplicación de opciones, aparece entonces, no solo la duda en relación a que hacer, o que consumir, sino acerca de quién se es. Por lo tanto, como señala E7 (TCC - ACT), surge la necesidad de identificarse con diagnósticos (de redes sociales) que ofrecen una respuesta fácil ante esta duda. E3 (PSA) coincide al señalar una "pérdida de la idea de sí mismo", y describe pacientes orientados hacia un afuera idealizado:

Siempre la cosa está afuera, está en otro lado (...) siempre hay otro puesto que sería mejor, que estaría mejor, que el grupo es mejor, pero siempre afuera, idealización de ciertos lugares y después cuando llegan a ese lugar se dan cuenta empiezan a ver que tiene resquebrajaduras por todos lados.

Ambas formulaciones parecen señalar una dependencia de referencias externas para sostener la identidad.

E4 (PSA) relaciona esta problemática con la dificultad para explorar el propio deseo. Según plantea, "el bombardeo de información te dificulta la posibilidad de ver por dónde va tu deseo", ya que las exigencias y modelos externos ocupan el lugar de la pregunta singular.

También destaca efectos de uniformidad a partir de este exceso: “si me bombardean con tanta información es como de alguna manera, en esta cultura quieren que yo sea igual a todos”. Estas cuestiones serán retomadas con mayor detenimiento en ‘Exhibición de lo íntimo’

Pausa

Los/as entrevistados/as también describen transformaciones significativas en la relación con el tiempo, la pausa, y la espera.

E3 (PSA) observa en esta época una aceleración permanente donde pareciera que nunca es suficiente: “Como si la carrera con el tiempo fuera mayor”. E4 (PSA) sostiene que el exceso de información “te dificulta la posibilidad de pausar, pensar y quedarse tranquilo”. E2 (PSA - LAC) desarrolla especialmente esta cuestión al afirmar que en la época actual se mantiene una relación problemática con la espera: “hay como una idea en que la espera, que el impasse, que el corte, la escansión, es como una pérdida de tiempo, o no es algo que se pueda instrumentar como la lógica de un sujeto moderno”, luego, afirma el valor simbólico de la espera: “esperar, es esperarte, es esperar los momentos simbólicos”, y destaca cómo hoy, a falta de espera (por ende falta de valor simbólico): “la instantaneidad toca de lleno la relación de sujeto con el goce y lo hace precipitarse más sobre pasajes al acto, porque tiene la idealización de que tiene que decidir, de qué tiene que actuar, de que tiene que hacer”. La instantaneidad se transforma entonces en un imperativo que empuja al sujeto a actuar.

E7 (TCC - ACT) menciona como esta instantaneidad aparece en los pacientes: “Mucho de lo quiero inmediatamente”, y E1 (PSA - GES) sigue la misma línea aclarando que en estos estímulos hay: “una satisfacción tan inmediata y con cero esfuerzo”, y por ende destacando que: “Hay algo de adictivo”.

De esta manera la sobrecarga de información dificulta la simbolización y la relación con la espera, lo que desemboca en pasajes al acto. El exceso de estímulos, al proponer una satisfacción tan inmediata, deviene en una adicción, en un acto, lo contrario a la simbolización (a-dicción: lo no dicho). Esta cuestión tiene su propio apartado en el capítulo 3.

A partir de los desarrollos de este capítulo podemos comprender que, de acuerdo con los/as entrevistados/as, la sobrecarga de información no afecta simplemente su procesamiento, sino que opera como un modo de subjetivación que transforma (forma) las condiciones de atención, simbolización, construcción identitaria y de relación con la espera. Ciertos ejes elaborados en este capítulo (exceso, identidad y pausa) serán retomados y desarrollados con mayor precisión en su articulación con los siguientes.

Capítulo 2: Exhibición de lo íntimo: La pregnancy imaginaria

En el capítulo anterior se desarrolló brevemente como la sobrecarga de información produce una perturbación en la capacidad simbólica. En este contexto emerge la exhibición de lo íntimo como una de las respuestas posibles donde la imagen funciona como soporte. Este capítulo analiza ese proceso a través de distintas dimensiones: la pregnancy del imaginario, la relación con el Otro, la uniformidad, la fragmentación y sus efectos sobre el cuerpo y el ánimo.

Todos/as los/as psicólogos/as entrevistados/as identifican una tendencia a la exhibición en redes sociales o internet. Si bien, el mostrarse no es un fenómeno nuevo, varios entrevistados/as señalan que las redes sociales transforman radicalmente sus condiciones de posibilidad. E1 (PSA - GES) sintetiza esta transformación al afirmar que:

cambia el medio, cambia la temporalidad y cambia la cantidad. Antes el medio, tenías que ir al boliche, hoy lo haces a través de la pantalla. Cambia la cantidad porque antes te lo decían cinco amigas, hoy te lo pueden decir mil personas. Cambia la temporalidad porque antes había que esperar y ahora es inmediata.

En este sentido, más que inaugurar una práctica, las redes parecen amplificar y acelerar dinámicas de reconocimiento y exhibición ya existentes.

Seis de los siete entrevistados/as coinciden en que lo que se exponen son aspectos íntimos, excepto E5 (INT), quien profundiza en esta dimensión y menciona:

Lo íntimo, no se muestra. Yo creo que lo que se muestra es una mascarada, es como una vidriera (...) se ve mucho de un de un formato personaje, de mostrar algo que garpe y que venda (...) Entonces mejor muestro lo que la gente quiere ver, algo que para mí está lejos de lo íntimo (...) indudablemente hay una tendencia a mostrarse, a mostrar facetas, a mostrar cuerpos, pero me da la impresión que es un mostrar muy superficial. Te muestro el coche, te muestro los viajes, viste todos se sacan las mismas fotos cuando se van de viaje como un 'estuve acá', pero no te estoy contando realmente lo que me pasa de estar acá.

Las observaciones de E5 (INT) dialogan con el concepto de extimidad desarrollado por Sibilia (2008), ya que lo que se exhibe no es íntimo, sino extimo. El mostrar mismo supone una lógica de superficie: se dirige hacia afuera y se organiza en relación a lo que puede ser visto por otro. Esta superficialidad parece ser una característica estructural de la 'intimidad' (extimidad) contemporánea, donde la existencia parece requerir cada vez más de su exposición, debido a que, como advierte la autora, lo que permanece resguardado genera desconfianza acerca de su existencia.

Siguiendo esta línea, todos/as los/as entrevistados/as identifican una necesidad de mostrarse para sentirse existente. E6 (TCC) detalla este fenómeno con una observación clínica: "en particular me han tocado casos en los que justamente no se muestran y sienten que no existen".

De este modo, parece que la existencia queda cada vez más del lado de lo que se muestra, los individuos existen y configuran su identidad a través de la exhibición: "hoy sos lo que mostrás que sos" (E2, PSA - LAC). E6 (TCC), vuelve a aportar un detalle clínico, mencionando que: "algunos adolescentes tenían miedo de mostrarse mal para ser malinterpretados". Ambas formulaciones permiten pensar cómo la imagen expuesta adquiere relevancia en la construcción de la identidad, donde el sujeto parece quedar reducido a lo que exhibe.

Ahora bien, los/as entrevistados/as también destacan que lo que se muestra no es cualquier aspecto de la experiencia, sino cuestiones específicas. E3 (PSA) sostiene que

la exposición en redes tiene que ver con esto de ser deseado, pero desde un mundo ideal como de una promesa de perfección y de completud, de podemos todo. Hay cierta tendencia a mostrar intimidades, a mostrar lo que sea, hay gente que por ahí vive para tener objetos, para mostrar eso, pareciera que hablara de quiénes son.

Estos planteos permiten pensar una lógica circular característica de las subjetividades contemporáneas: se es lo que se muestra y se muestra lo que se tiene. Entonces, si no lo tengo, no lo puedo mostrar, y si no lo muestro, no lo tengo (no existe).

Imaginario

La necesidad de mostrarse para existir, señalada por los/as entrevistados/as en la introducción de este capítulo, remite directamente a la centralidad que adquiere el registro imaginario en las subjetividades contemporáneas. E2 (PSA - LAC) lo plantea de manera explícita cuando aclara su señalamiento anterior: "hoy sos lo que mostrás que sos, pero es imaginario, de hecho es una imagen", agregando que en las redes sociales hay una "pregnancia plena del imaginario".

Para E2 (PSA - LAC), esta pregnancia se relaciona con un debilitamiento de los puntos de anclaje simbólicos: "la pregnancia de lo imaginario muestra mi entender el desasimiento de las funciones parentales (...) funciones paternas lábiles generan una pregnancia de necesidad de reconocimiento imaginario que queda corto. Y entonces, frente a esa deficiencia, me muestro". Así, la falta de anclaje simbólico intenta compensarse mediante el reconocimiento imaginario.

E2 (PSA - LAC) ilustra esta lógica con el caso de un paciente:

Tengo un paciente que alquiló un Ferrari, un día y va con la novia linda que tiene y se muestra por las callecitas de París y se sacan 400 fotos, son

influencers y las suben a las redes (...) hay algo de eso que lo identifica y que le da valor de existencia, que es los likes que recibe, los comentarios de sos un campeón, siempre me di cuenta que eras un genio, qué linda mujer que tenés, aguante la Ferrari. Todo eso le da valor de existencia porque evidentemente en algún momento mítico o cuando fuere, no importa, ha sentido que vía esa pregnancy podía llegar a tener un sentido su vida, o sea un sentido de su existencia.

Este ejemplo revela como hoy el mostrarse puede ser un intento de darle sentido a la existencia de forma imaginaria.

Se puede pensar como esta exhibición imaginaria, extima y superficial, también es ilusoria, como señala E3 (PSA) en el siguiente fragmento:

la exhibición de las redes tiene que ver con la ilusión de ser el otro del espejo, de la completud, de ser esa figura perfecta, donde ahí hay un Otro que está aprobando y le está diciendo sí, 'ese sos vos y estás completo a pesar de tu fragmentación', porque en ese momento el pibe no puede ni decidir hacia dónde llevar los brazos, entonces es ese anhelo de no estar de agujereado como todos.

La imagen exhibida aparece como una promesa de unidad frente a la experiencia inevitablemente fragmentaria del sujeto, pero como advierte E3 (PSA), no es más que una ilusión.

E2 (PSA - LAC) enfatiza que esta ilusión imaginaria (exhibición) no se diferencia de una ficción:

Es la ficción de cada uno, como también un análisis es una novela, la diferencia es que es una novela que se puede escribir, en cambio en la ficción, montó una ficción que me identifica y que a veces me puede representar tanto que me la creo, que soy ese de la Torre Eiffel.

Toda identidad implica cierto trabajo imaginario y ficcional, pero cuando esta mostración no esta entrelazada con lo simbólico, el individuo puede creer que efectivamente es 'ese' de la imagen, como indica E2 (PSA - LAC):

en esa mostración seguramente hay algo que no se puede contemplar y que tiene que ver con lo que imaginario nos da, que cuando no está entrelazado con lo simbólico queda corto, entonces podemos correr el riesgo de creer que somos eso y no dudar de eso o mostrarle al otro que soy eso que muestro.

Justamente, E2 (PSA - LAC) destaca que en esa mostración, cuando tiene un tejido simbólico, hay algo que no se puede contemplar. Para ejemplificar esto E2 (PSA - LAC) plantea:

algo así como cuando una prostituta que muestra sus servicios en Instagram y que aparece toda una comunidad de gente que dice ‘Ay, cómo le daría y después cuando la ves, decís claro, no es, no, nunca es, no, nunca es (...) No, nunca es tan así porque justamente no es eso. Lacan tiene una frase muy linda, que decía ‘rechaza lo que te ofrezco porque no es eso’.

Retomando la frase de Lacan que E2 (PSA - LAC) cita, puede pensarse que el problema de estas formas contemporáneas de exhibición no es la producción de imágenes en sí misma, sino la dificultad para reconocer su carácter necesariamente parcial (ficcional). A diferencia de otras ficciones reconocidas como tales, como por ejemplo una película o una obra teatral (donde se sabe que están actuando), en las redes sociales la exhibición imaginaria, no suele presentarse como ficcional. De este modo, la distancia entre la imagen y lo que representa puede borrarse, favoreciendo que los individuos puedan creer que son “ese de la torre Eiffel”.

Otro

Como destacamos en el apartado anterior, esta exhibición remite a la ilusión de ser el otro del espejo, pero esta operación (estadio del espejo) no puede consolidarse sin la intervención de un Otro que confirme: ‘ese sos vos’.

E3 (PSA) sintetiza esta cuestión al afirmar que el sujeto se exhibe “como un objeto que ocupa un lugar en el Otro”. Desde esta perspectiva, la exposición no tendría únicamente la función de construir una imagen de sí, sino también la de obtener una confirmación externa acerca de la propia existencia.

E1 (PSA - GES) ilustra esta dinámica a partir de una experiencia cotidiana vinculada a su hija:

Me acuerdo el año pasado que fue la fiesta de egresados de mi hija mayor, la acompañé a comprar el vestido de egresados, y ella se probaba y se sacaba fotos y enseguida le mandaba videos a las amigas (...) Estaba mi hija, estaba yo y había ese Otro, como dicen los lacanianos con mayúscula, había un gran Otro, que eran todas sus amigas opinando.

El fragmento permite observar cómo la construcción de la propia imagen requiere una instancia de validación. La imagen parece requerir la aprobación del Otro para adquirir consistencia.

Siguiendo esta línea E3 (PSA) señala que la pantalla “es como una gran ventana al Otro. Y el tema de mostrar intimidades, evidentemente tiene efectos sobre la gente que se acopla a eso, queda como atrapado ahí”. Ilustra esta cuestión a partir de un ejemplo clínico:

por ejemplo pacientes que están como pendientes de qué pasa con su pareja y las redes, que hace, que deja de hacer. Van midiendo la personalidad ahí, si sumaron a algún tipo o alguna mina o qué publicaron o qué no publicaron, en ese aspecto sí genera mucha ansiedad y estar como muy, por demás atento al

otro, a lo que está haciendo el otro, como un vínculo virtual más que real, más que agarrar y escribirles 'che, ¿qué onda, ¿cómo estás? ¿Qué haces? ¿Qué no haces? ¿te fuiste?', como que hay ahí un tercero incluido, que sería la pantalla.

El ejemplo habilita comprender la función de la pantalla, no como soporte técnico, sino como instancia mediadora de la relación con el Otro. La pantalla como un tercero que modifica las formas contemporáneas de lazo social.

La exhibición de la carne

La lógica de exhibición desarrollada hasta acá encuentra su expresión más extrema en la pornografía. E1 (PSA - GES) destaca cómo el exhibicionismo compone la realidad en la que habitamos y sostiene: "Un ejemplo con qué se entiende bien, con la pornografía. Hay mucha gente que entra a la sexualidad no teniendo relaciones sexuales, sino consumiendo videos porno".

En este contexto, E3 (PSA) menciona a OnlyFans³ como un caso paradigmático: "donde hay una exposición mayor y además te pagan. Entonces evidentemente hay un público que está buscando (...) esta cosa masturbatoria, voyerista, de meterse en la vida del otro y de ver". OnlyFans aparece así como la convergencia de las lógicas de exhibición y consumo.

Resulta interesante contrastar estas observaciones con la posición de E6 (TCC): "El influencer de última está trabajando, de hecho (...) acabo de sugerirle a un paciente por qué no arma un OnlyFans". A diferencia de otros entrevistados/as, E6 (TCC) no enfatiza los efectos subjetivos implicados en estas dinámicas como parte de una lógica cultural específica, sino que las considera como herramientas, donde su valor dependería de cada situación particular: "es de acuerdo a lo que sea saludable o no para cada uno". Las reflexiones desarrolladas a lo largo de las entrevistas permiten formular una pregunta más amplia: ¿hasta qué punto estas plataformas constituyen herramientas neutrales?

Si las redes sociales producen formas de reconocimiento cada vez más ligadas a la visibilidad, la aprobación externa y la exhibición, fenómenos como OnlyFans podrían pensarse como una radicalización de esa lógica, donde el cuerpo, la intimidad y la propia imagen se transforman en mercancías.

Desde esta perspectiva, la cuestión no solo consiste en determinar si estas prácticas son beneficiosas o perjudiciales para determinados individuos, sino en interrogar las condiciones culturales que hacen que la exposición sea una vía para obtener reconocimiento y validación.

³Plataforma digital de contenido por suscripción donde los/as creadores/as publican material exclusivo, frecuentemente de carácter sexual, a cambio de un pago mensual de sus seguidores/as.

Para cerrar, interesa retomar lo planteado por E2 (PSA - LAC), quien toma la frase de Lacan: "rechaza lo que te ofrezco porque no es eso". En la pornografía radica también la dificultad para reconocer su carácter parcial: cuando falta un anclaje simbólico, no solo quien exhibe puede creer que es "ese" de la imagen, sino que quien consume puede tomar esas imágenes por realidad. Dentro de la lógica pornográfica, quien ingresa a la sexualidad consumiendo porno puede asumir esa ficción como verdad, tal como ilustra E1 (PSA - GES) en el siguiente fragmento:

Si vos ves videos porno (...) vas a pensar que en la sexualidad son todos flacos con porongas de cuarenta centímetros, que garchan durante media hora, con unas minas que son todas unas naves espaciales y que cada orgasmo dura cuarenta minutos. Si vos pensás eso el día que vas a tener tu primera relación sexual, salís corriendo.

La pornografía constituye entonces un caso paradigmático de las lógicas desarrolladas a lo largo de este capítulo. En ella convergen exhibición, reconocimiento, consumo e identificación imaginaria.

Uniformidad

Varios/as entrevistados/as coinciden que estas prácticas producen cierta uniformidad en los individuos que las realizan, donde la exhibición hace que se pierda la singularidad, donde todos tienen lo mismo para ofrecer.

En esta línea, E4 (PSA) menciona:

en la subjetividad el exhibirse te quita (...) contacto con vos mismo, busca igualarte y eso te quita esa pausa justamente, te hace ir en una búsqueda frenética de estar en ciertos lugares, pero de una forma superficial, internamente no estás respetando dónde querés estar. Simplemente en mostrarse creo que se pierde el eje de ese deseo profundo.

Y agrega que muchas veces esta dinámica responde a "la necesidad de pertenecer, de igualarse, a veces hasta de no pensar, de no confrontarse con la angustia"

E3 (PSA) advierte cómo esta exhibición encausa el deseo y lo desvía de la singularidad: "Es formador de vidas en el sentido de que si no tenés esa vida sos un nabo, o te estás perdiendo un montón de cosas o cómo vos no lográs todo esto si se puede, yo lo estoy haciendo". De esta manera, parece que en la exhibición hay una lógica donde el sujeto que se exhibe busca destacar sobre el resto, pero pareciera que todos se destacan igual, mediante las mismas imágenes y los mismos ideales que los demás:

Todos se diferencian pero de la misma manera, entonces terminas no diferenciándote por supuesto porque caes siempre en la misma". Entonces ilustra esta idea: "está siendo cada vez más difícil correrse para un costado,

porque que la avenida termina siendo muy grande, hay muchos carriles, cada vez más carriles y los márgenes están cada vez más hechos mierda, tipo la colectora, está cada vez más rota y cada vez más solitaria. Entonces el tomar distancia, pensando en pacientes, quienes se animan a tomar distancia en algunas formas, la sensación a veces de soledad es intensa y (...) el miedo que les da separarse del malón es tremendo. Entonces muchos quizás ya más conscientes de eso, eligen quedarse arriba de la autopista, pero por lo mal que se siente allá (...) entonces es diferenciarse para terminar siendo igual. Estamos todos arriba de la autopista (E5, INT).

La imagen de la autopista permite pensar cómo los procesos contemporáneos de exhibición producen uniformidad. Dentro de los circuitos dominantes de reconocimiento, diferenciarse es seguir dentro de la carretera principal, por lo que, los sujetos se diferencian, pero todos de la misma manera, dentro de los carriles iluminados, lo que garantiza pertenencia al precio de la homogeneización. Como destaca Singer (2024), se trata de “reducir toda aventura genuina, así como el alejamiento de los caminos trazados y el ‘pathos de la distancia’, a un modo de lograr tener éxito dentro de los límites de la lógica de mercado” (p. 37).

A partir de esta idea, E5 (INT) remarca que diferenciarse realmente implica asumir el riesgo de quedar afuera de los circuitos dominantes de reconocimiento: “allá en la colectora van un par, que los que están arriba los miran todo tipo ‘mirá esos locos’ obviamente, por supuesto bien segregados, y entonces ir por ahí es cada vez más difícil”.

En esta dirección menciona los resultados de esta homogeneización:

El resultado de todo esto termina siendo mucha soledad, mucho individualismo, pero soledad no buscada de manera consciente, sino como, no sé qué carajo hacer con una persona delante, porque no sé quién soy, no sé bien qué me gusta (...) qué no, qué pienso, mis intereses, mis posiciones políticas.

De este modo, la exhibición como modo de subjetivación se articula con dificultades para construir una posición singular.

Fragmentación

Varios entrevistados/as describen que detrás (o dentro) de estas identidades uniformes, superficiales, aparentemente sólidas, se esconde cierta fragilidad y fragmentación subjetiva. Siguiendo la lógica imaginaria del estadio del espejo, quien se exhibe tiene la ilusión de ser ese otro completo del espejo, pero en ese momento, el niño apenas puede sostenerse en pie.

Entonces E5 (INT) se pregunta: “¿Cómo construir algo sobre eso? Sobre lo que se muestra, que lo que tocás y lo atravesás (...) cómo construir algo sólido, duradero, algo más

estructural, es muy jodido". Y sigue articulando la fragilidad y la exhibición con la sobrecarga de información:

Casi todo parece ciencia ficción. Todo como; 'ah esto no existe', pero yo creo que tiene que ver también con lo exhibido en cuanto a lo fugaz de la información. Esto sirve, vende, ocupa, listo, vamos con otra cosa, vamos con otra cosa, vamos con otra cosa. Entonces claro, después es como que te quedas con nada, y yo creo que ahí muchas veces aparece la angustia y aparece el bajón.

Por lo tanto, podemos pensar la exhibición dentro de la lógica de consumo (la cual abordaremos en el siguiente capítulo: 'Compulsión al consumo'), lo que hace que esta exhibición funcione como un 'gadget' para taponar la falta, donde se construye esta ilusión imaginaria, virtual, en la cual el sujeto se identifica y evita el desencuentro.

En esta línea E7 (TCC - ACT) también distingue "el uso de redes y mostrarse en redes como una manera de evitar el contacto con cosas que incomodan, y quedarse en ese mundo virtual", mientras que similarmente, E1 (PSA - GES) plantea: "Creo que hay algo de un atajo en la exhibición. Creo que hay algo de recibir una gratificación inmediata". En este atajo, la gratificación inmediata pareciera ser la validación externa, el mismo entrevistado afirma: "creo que hay un yo que es muy dependiente de la tribuna. Creo que hay una subjetividad que puede ser como más vulnerable, muy permeable".

La fragilidad subjetiva aparece entonces estrechamente vinculada con la pregnancia de lo imaginario. La validación externa se convierte en un pilar para construcción subjetiva actual, donde parece que la consistencia yoica depende de forma excesiva del Otro que le repita constantemente "ese sos vos". Podemos pensar que la reiteración de validación externa se hace necesaria debido a el desasimiento del anclaje simbólico.

Ánimo

Si la consistencia subjetiva depende, de forma cada vez más excesiva y constante, de la validación externa, es esperable que los estados anímicos también se organicen a partir de la repercusión de la exhibición. Al respecto, E5 (INT) observa:

una cuestión anímica muy ligada, muy dependiente de los efectos de la exhibición. Como enlazado a eso, si me va bien en esto, estoy bien, si no repercute y no resuena, estoy mal. Y entendiéndolo, porque cuando uno lo trabaja el paciente lo entiende, pero no lo puede dejar. Hay como una lógica de dependencia de tener que seguir casi obsesivamente chequeando.

Destaca cómo el paciente puede entender esto una vez que es trabajado, pero de todos modos su estado de ánimo sigue en dependencia de los resultados de esta exhibición. Esto remite a

la articulación entre la fragilidad subjetiva y la necesidad de validación externa. Si bien esta dinámica no es una novedad, podemos pensar que los instrumentos actuales la tensan.

En esta misma línea, E1 (PSA - GES) relaciona como la exhibición en la búsqueda permanente de gratificación inmediata impacta directamente en el autoestima: “todo el tiempo estamos como gustando...Me exhibo para tener una gratificación, quizás a veces la autoestima hoy es un poco más débil o más vulnerable”. La exhibición aparece entonces como un recurso para subir la autoestima. Sin embargo, esta estrategia produce una estabilidad precaria, que requiere renovarse continuamente.

E7 (TCC - ACT) también destaca este aspecto cuando señala que muchos sujetos encuentran en las redes una fuente de atención y reconocimiento:

Encuentran cierta escucha y cierta atención ahí (...) Genera mucha satisfacción pero después empieza a generar también un poco de confusión y de comparación (...) nada es real y todo impacta de una manera como si lo fuera (...) Creo que eso es como el impacto más perjudicial, poco autoestima.

Los individuos se exhiben para subir su autoestima, pero la exhibición sometida a la comparación puede generar los efectos contrarios. Entonces, hay una doble vertiente; el mismo instrumento (la exhibición) funciona para obtener validación, y para perderla. Podemos decir que, en la exhibición, el individuo entra en un círculo vicioso.

Cuerpos babosa

Las distintas conceptualizaciones desarrolladas por los/as entrevistados/as permiten pensar que la exhibición de lo íntimo constituye un modo particular de subjetivación. Dicha práctica puede funcionar como sostén existencial. Reiteramos que esto es posible debido a la pregnancia del registro imaginario, la cual progresivamente reduce al individuo a su imagen. Aparecen entonces subjetividades uniformes, superficiales, frágiles, fragmentadas, y vulnerables anímicamente.

Las observaciones de E2 (PSA - LAC) resumen esta cuestión cuando advierte:

el ser encuentra existencia a partir de estos detalles del imaginario, de la imaginarización del mundo y queda corto, (...) porque cuando algo de eso cae, pareciera ser que cae el sujeto detrás de todo eso.

Donde faltan anclajes simbólicos capaces de sostener una posición subjetiva, la caída de la imagen se puede sentir como una caída del propio sujeto. E2 (PSA - LAC) ilustra esto destacando el tipo de individuo que aparece en la clínica hoy: “puede haber algo de eso porque justamente lo que vemos ahora son, como decía un maestro, son cuerpos babosa sin armazón o armados pero derretidos y entonces hay poco peso simbólico”

La figura del cuerpo babosa, armado pero derretido sintetiza el desarrollo realizado hasta acá. El cuerpo encarna la exhibición armada, ilusoria, imaginaria, identificatoria, uniforme, comparable y superficial. Pero por dentro de esta carcasa, la babosa representa lo interior, derretido, fragmentado y frágil. En dicho derretimiento el deseo parece inidentificable. Este planteo da cuenta de una subjetividad en crisis y se retomará en el capítulo 4: 'Subjetividades actuales'.

El recorrido de este capítulo permite identificar una lógica, en la cual, ante la vacilación del registro simbólico, emerge una predominancia imaginaria donde la construcción identitaria se sostiene en la imagen exhibida. Como mencionamos en la introducción del capítulo, lo que se muestra no es cualquier cosa, sino que se muestra lo que se tiene, en esta línea el capítulo siguiente aborda la lógica que soporta esa mostración: la compulsión al consumo.

Capítulo 3: Compulsión al consumo: El empuje al goce

Los capítulos anteriores analizaron la sobrecarga de información y la exhibición de lo íntimo como dos modos de subjetivación contemporáneos que se inscriben en una misma lógica cultural, la lógica superyoica actual del empuje al goce. En un contexto marcado por la pregnancia del registro imaginario y el debilitamiento de los anclajes simbólicos, la proliferación de datos, objetos e imágenes habilita la gestión de goce a través de la compulsión al consumo. Este capítulo indaga en esa lógica como una ilustración precisa del imperativo superyoico actual que sostiene dicha circulación permanente.

Desde la perspectiva lacaniana desarrollada en el marco teórico, esta compulsión se organiza en torno al intento de colmar la división subjetiva mediante la imposición como necesaria de los objetos del mercado. Así se configura un ciclo compulsivo con el fin de taponar la falta y de distanciarse del dolor. Han (2021) plantea que este rechazo del dolor responde a una época algofóbica, definida como un miedo generalizado al sufrimiento que “acarrea una anestesia permanente” (p. 12). Sostiene que el dolor es la brecha por donde entra lo distinto, y en esta cultura de la complacencia, el dolor es sistemáticamente evitado, medicalizado o invisibilizado. De esta manera señala que:

El cambio de paradigma alcanza incluso al campo de la psicología, que pasa de una “psicología del sufrimiento” hacia una psicología positiva centrada en el bienestar, la felicidad y el optimismo. Donde se somete hasta el dolor a una lógica de rendimiento; a una lógica de optimización. La ideología neoliberal de la resiliencia habla incluso de crecimiento postraumático; se espera que el sujeto sea capaz de transformar todo malestar en productividad (p. 12).

Siguiendo esta lógica, interesa analizar cómo los/as psicólogos/as conceptualizan el dolor actualmente, y si lo abordan desde una lógica de optimización o de cuestionamiento.

Las entrevistas realizadas muestran consenso respecto del aumento de la dificultad para tolerar el dolor, el sufrimiento y la falta en sus pacientes. E7 (TCC - ACT) observa que actualmente muchas personas llegan al consultorio con la expectativa de que el malestar sea erradicado: “creo que mucha gente llega al consultorio con esa necesidad de solucionar, resolver, borrar, extirpar el dolor de su vida”. En la misma línea, E1 (PSA - GES) señala: “en mucha gente hay poca tolerancia, tiene que ver con la ansiedad, tiene que ver con esto que te decía, la tecnología va mapeando y dándole forma a la neurona, al mundo. Todo es muy inmediato”.

Las dificultades para tolerar el sufrimiento aparecen asociadas a determinados discursos contemporáneos. E7 (TCC - ACT) destaca la presencia de mandatos sociales vinculados a la felicidad permanente: “Hay un discurso general de que uno tiene que ser feliz que termina siendo una positividad medio tóxica”.

Los/as entrevistados/as de orientación psicoanalítica encuentran estas dificultades estrechamente vinculadas con la lógica de consumo contemporánea impulsada por el pseudo discurso capitalista. E4 (PSA) sostiene: "Se debe a todo lo que es la sociedad de consumo, a todo lo que es la información, a todo lo que es tener al alcance de la mano todo". Y agrega: "A veces creemos que lo necesitamos, pero en realidad tratamos de tapar ese vacío". Del mismo modo, E3 (PSA) plantea que la problemática actual no gira alrededor de la falta sino alrededor del intento permanente de negarla:

Se debe, primero al desconocimiento de que el tema no es la falta, sino al contrario, el tema es el todo, y que la vida transcurre siempre desde la falta, desde eso que no es, esa es la zanahoria (...) En las redes hay una promesa de que la falta no existe (...) En sí mismo, tener el celular en el bolsillo es un poco como si tuvieras todo resuelto ahí. Es como un objeto a.

Lo que se observa en estas conceptualizaciones es una misma operación subjetiva: donde la falta funciona como motor del deseo, el mercado ofrece objetos que prometen eliminarla. El consumo aparece entonces como una estrategia de regulación del malestar.

E5 (INT), por su parte, ilustra este modo de funcionamiento: "La sensación de vacío y de malestar es una referencia recurrente en los pacientes, como, consumo o no consumo?". No es casual que, ante la presencia de malestar, la primera pregunta que surja sea si consumir o no. Sin embargo, E5 (INT) destaca que, si el paciente se hace esta pregunta es porque "pudo haber quizás bajado un nivel en cuanto al análisis, pero no es lo más habitual, el más habitual se queda acá arriba". El más habitual no llega a hacerse la pregunta, sino que directamente consume.

Siguiendo este eje, E7 (TCC - ACT) describe: "no hay espacio ni siquiera para necesitar algo que ya lo estamos queriendo solucionar". Sigue destacando la función del consumo: "es una herramienta maravillosa para evitar cualquier tipo de incomodidad, sufrimiento, pensamiento que me moleste, historia que me duela, recuerdo que me pese, vínculo social que me cueste". Así, la compulsión al consumo aparece como una herramienta defensiva, donde los objetos de consumo funcionan como un tapón ante la falta.

Interesa como E6 (TCC) también identifica dificultades para tolerar la frustración, aunque las explica de manera diferente. No vincula directamente este fenómeno con la sociedad de consumo, sino con la expansión de la información y de las posibilidades imaginadas por los sujetos:

Tal vez tenemos la vara ya muy alta y antes había menos información o menos ambiciones... antes la gente se comunicaba de cara a cara y no te podías comunicar con alguien en otro continente tan fácilmente y por ahí no tenías la información que tenés ahora, entonces como que tu área de acción era más

limitada y tal vez ahora como que uno va poniendo la vara más alta y quiere más más más más.

La diferencia conceptual consiste en que E6 (TCC) no considera un empuje superyoico al consumo, sino en un 'yo' que tiene más capacidad de acción, por lo que tiene mayores expectativas.

E2 (PSA - LAC) introduce otra lectura. Si bien reconoce transformaciones contemporáneas, relativiza la idea de que exista actualmente una menor capacidad para tolerar la falta. Sostiene que el sufrimiento humano siempre estuvo ligado a una relación con el goce y que lo novedoso está en las formas que adquiere esa relación: "No sé si hablaría de mayor o menor intensidad con eso, se sigue sufriendo por cosas muy similares". Sin embargo, reconoce que las condiciones actuales modifican significativamente el modo en que dicho sufrimiento se tramita:

lo que sí te puedo decir que a veces un neurótico sufre más que un psicótico, hoy en día el psicótico se arregla más, incluso con las redes, hoy un psicótico con redes va como piña, muestra una vida delirante que no es, pero bueno, ahí delira. En cambio, el neurótico sufre de todo lo que las redes le muestran y no tiene.

Su planteo acerca de que hoy un psicótico puede sufrir menos que un neurótico es un punto fundamental. Esto tiene sentido ya que la ilusión imaginaria (de ser el otro completo del espejo) es delirante, o en todo caso, ficcional. Por lo tanto, el psicótico encuentra ahí una modalidad de estabilización; en cambio, el neurótico intenta tapar este sufrimiento con los objetos que la ciencia le ofrece y nunca llega.

En una línea cercana, E5 (INT) propone un desplazamiento conceptual. Más que una disminución de tolerancia al dolor, considera que hay un aumento en la oferta para evitarlo:

Creo que quizás en otros momentos, los recursos para escaparse rapidito del malestar eran menos. Entonces a veces medio que te tenías que quedar ahí porque no tenías una oferta muy amplia para evitar o evadir. Hoy en día, está acá (...) Mi impresión tiene más que ver, no con un aumento o un incremento de una pérdida de recursos para tolerar el malestar, sino que está en la oferta para evitar el malestar.

E5 (INT) y E2 (PSA - LAC) coinciden en que lo que cambia no es el sufrimiento del individuo en sí, sino cómo el contexto y los instrumentos actuales le tensan su relación con él.

Imperativo actual

Más allá de las diferencias teóricas entre los/as entrevistados/as, todos reconocen la existencia de un imperativo al consumo/goce, pero no todos identifican las mismas consecuencias.

E1 (PSA - GES) coincide con E5 (INT) y señala: “nosotros éramos, éramos menos consumidores, se consumía menos, había menos oferta también”. Desde su perspectiva, la expansión del consumo produce ciertas transformaciones visibles:

Hay menos natalidad (...) está asociado a que cambiaron las prioridades. Hoy, quizás (...) primero quiero viajar, quiero cambiar todo el tiempo el iPhone, alquilarme el depto, pagarme una buena facu, irme de vacaciones con los pibes, no a Pinamar, me quiero ir a Europa.

Y sintetiza esta transformación afirmando que: “mucho de la libido y del dinero va al consumo”.

E5 (INT) introduce la articulación entre dicho imperativo a consumir y la oferta:

No solo que hay un imperativo sino que está el imperativo y la oferta, es como el combo completo. Es tal la propuesta, tal la invitación, tal el imperativo, porque ya son invitaciones tipo dale, dale, dale, y si no te gusta esto, tenés esto otro, y también tenes esto otro, hasta que llega un punto que por algún lado te enganchan.

Desde esta perspectiva, la oferta se le presenta al individuo de forma tan intensa, que dificulta la capacidad de poner límites:

salvo que estés como con la decisión de decir no gracias, poner ese límite que requiere de mucha energía porque el empuje viene cada vez más potente, por eso que hoy en día también dentro de la clínica uno ve constantemente dificultades en cuanto a los límites.

E3 (PSA) sigue esta lógica planteada y agrega que la ciencia avanza cada vez más rápido, ofreciendo constantemente nuevos objetos de consumo: “los avances de la ciencia van más rápido de lo que puede un aparato psíquico procesar o entender o hacer algo con eso. Entonces estamos en una sociedad de consumo, se generan constantemente necesidades”. Y resalta cómo la inmensa oferta y el empuje superyoico coinciden con una tendencia epocal hacia personalidades con estructuras lábiles: “toda esta escalada que pasa desde lo social repercute en personalidades con estructuras lábiles y que cada vez hay una tendencia más a estas características de personalidad”.

En la misma dirección, E2 (PSA - LAC) articula la labilidad simbólica con el imperativo superyoico actual: “si hacemos jugar el empuje a gozar, imperativo superyoico o de las ofertas del mercado, junto con la labilidad de las funciones paternas, por ahí hacen matrimonio”.

Desde una perspectiva parecida, E4 (PSA) sostiene que gran parte del sufrimiento contemporáneo se organiza alrededor de ideales de felicidad sostenidos por el mercado: “Toda nuestra actualidad nos lleva a eso, a pensar que la felicidad es poder tener todo eso que nos muestran, todo eso que en la vidriera deseamos”. La felicidad aparece así asociada a una lógica de consumo permanente donde siempre existe un nuevo objeto que la promete: “esta

sociedad nos dice necesitás ese objeto, ese. Y el objeto de la pulsión puede ser cualquiera nos dice Freud y Lacan”. Destaca cómo la ciencia ofrece un objeto en particular (gadget) para completar al individuo, para que no le falte nada, pero cuando lo obtiene, la ciencia le ofrece otro más, y así se goza, no de los objetos, sino del consumo.

Por su parte, E6 (TCC) aporta una observación ilustrativa al señalar las contradicciones inherentes a estos mandatos contemporáneos:

Hay hombres que me dicen; pero la invito a salir, se pide un plato y no se lo come todo, pero ¿qué se piensa que yo le voy a pagar para que no coma, no vale mi plata? pero a vos te gusta que esté delgada.

Este fragmento permite pensar cómo a través de estos modos de subjetivación, no se quiere una cosa o la otra, se quiere todo: que se coma el plato, que valga su plata y que esté delgada.

A-dicción

Las conceptualizaciones desarrolladas hasta acá permiten comprender cómo la compulsión al consumo funciona como una estrategia para evitar la falta estructural. Justamente, puede pensarse que ahí es donde radica su componente adictivo, no en la búsqueda de ‘placer’, sino en su función de tapón. Por lo tanto, ante la constante oferta de un nuevo objeto que promete la completud, se desencadena el consumo compulsivo.

Desde esta perspectiva pueden articularse las reiteradas referencias de los/as entrevistados/as a las dificultades para poner límites. E5 (INT) sostiene que “la falta de límites es importante”, y lo relaciona directamente con la dificultad para tolerar el malestar. E6 (TCC) coincide al afirmar que “la falta de límites que hay en la sociedad a comparación de lo que eran los 70 lleva a que haya más patologías de consumo”.

Esta falta de límites se puede traducir en términos psicoanalíticos como una manifestación del imperativo superyoico contemporáneo. Las dificultades para soportar la falta descritas por los/as entrevistados/as se entrelazan con un empuje superyoico que ordena ‘goza’, ‘tapa la falta’, operaciones comandadas por el pseudo discurso capitalista que ofrece los gadgets con que taparla.

De esta manera, el consumo queda anudado a la adicción y a la compulsión. El sujeto queda capturado en esta lógica. Como señala Maria Teresa Reyes (2001), a partir de la declinación del anclaje simbólico, no hay un cuestionamiento de este empuje superyoico, lo que desemboca en el acto. Si juntamos las labilidades paternas (por tanto, simbólicas), el empuje superyoico a gozar, las ofertas del mercado y las dificultades para tolerar la falta, como indicaba E2 (PSA - LAC), “hacen matrimonio”.

E4 (PSA) establece esta continuidad cuando destaca cómo ante estos nuevos padres, hay una caída del anclaje simbólico que hace que las patologías del acto aumenten:

la sociedad actual también hace que todos vivamos locos, que haya padres de chicos cada vez más locos por hacer más plata, por ser más exitosos y entonces hablan menos con sus hijos y probablemente todo es una rueda que se hace más grande para que todas estas patologías del acto proliferen.

Siguiendo esta línea E7 (TCC - ACT) expresa: "Es muy efectivo, comprarse algo, comer algo, consumo de cualquier tipo de sustancia. Son justamente pasajes al acto (...) cortarse, vomitar (...) son, grandes estrategias de evitación de un mundo interno que capaz es cada vez más doloroso". Comprar compulsivamente, consumir sustancias, autolesionarse o vomitar aparecen como respuestas diferentes frente a una misma dificultad: la angustia. El consumo y el pasaje al acto comparten así una misma lógica de funcionamiento: evitar mediante una acción inmediata lo que no puede ser elaborado simbólicamente.

Partiendo de esta base, todos/as los/as entrevistados/as coinciden en señalar que en las subjetividades actuales hay un aumento de las patologías del acto, y una simbolización cada vez más pobre. E5 (INT) lo formula de manera explícita cuando sostiene que existe un "aumento del acting y disminución de la palabra". Y sigue relatando la dificultad que ve en sus pacientes a la hora de intervenir:

Cada vez se nota más la dificultad para simbolizar. En términos terapéuticos, quizás a veces hacés unas preguntas qué pensás que con eso abris un montón de cosas, y nada. Pero no por resistencia o una cuestión evitativa, sino porque no se puede (...) A veces hacés preguntas, y te responden: 'no sé', 'ni idea'.

Desde la misma perspectiva, E3 (PSA) señala que: "El paciente que llega por consumo no tiene una demanda en general de un análisis (...) es un paciente con muy poca subjetividad simbólica (...) entonces todo pasa por el cuerpo y el impulso". La dificultad para simbolizar aparece vinculada al acto. E7 (TCC - ACT) observa que:

Estamos tendiendo a tener reacciones más impulsivas cada vez, y pasaje al acto es una estrategia más predominante". Y agrega que la escasez de espacios de diálogo y elaboración favorece este tipo de manifestaciones: "no sé qué tanto espacio hay abierto para el diálogo, ni qué tan genuinos son (...) terminan floreciendo estas cuestiones relacionadas a lo corporal, a las autolesiones.

E4 (PSA) también vincula directamente las patologías de acto con lo que no logra ser puesto en palabras. Señala que actualmente proliferan fenómenos como la bulimia, la anorexia, el cutting o las autolesiones: "Los cortes en el cuerpo sí son una forma de descargar la angustia, de lo que no se puede decir en palabras (...) llevan en acto aquello que no puede ser simbolizado". Más adelante profundiza esta lectura al afirmar que el imperativo contemporáneo superyoico al goce opera contrariamente a la simbolización: "El propio efecto de ese superyó

cruel es lo contrario a la simbolización (...) el imperativo de goce es: vamos a drogarnos, vamos a salir hasta las seis de la mañana (...) simbolizar es darse cuenta de la falta".

E3 (PSA) ilustra la proliferación del acto a través de las formas violentas en situaciones cotidianas, como por ejemplo: "en los colegios los pibes están escribiendo: va a haber tiros mañana a las 4 de la tarde", y sigue: "hay un cambio social, las maneras tienen que ver con la violencia, la violencia sobre el otro, y sobre sí mismo". De la misma manera E4 (PSA) ejemplifica este imperativo superyoico con una paciente de un taller: "se comía la comida del Freezer directamente, le lastimaba la garganta. Este imperativo puede ser tan cruel que te puede llevar hasta el suicidio, al paradigma del pasaje al acto".

Estas ilustraciones demuestran cómo frecuentemente la necesidad de calmar la tensión no encuentra otras vías de tramitación que el acto. Así, en la compulsión al consumo, se articulan el imperativo de ser feliz con el imperativo superyoico a gozar. La compulsión al consumo aparece como un acto en sí mismo, como una modalidad de goce, y por ende, de existencia.

Tener = Ser

Los efectos subjetivos de la compulsión al consumo no se limitan a la compulsión para taponar la falta. Las entrevistas permiten observar que el consumo ocupa además un lugar central en la construcción contemporánea de la identidad: el tener como soporte de existencia.

Estos desarrollos se articulan con lo elaborado en el capítulo 2, 'Exhibición de lo íntimo', donde a partir de la pregnancia del imaginario, se plantea que la identidad se constituye a través de lo que se muestra, y se muestra lo que se tiene. Esto permite pensar una articulación específica entre identidad (imagen) y consumo. Los aportes en este apartado parecen aclararnos que no solo se muestra lo que se tiene, sino que, imaginariamente, se es lo que se tiene: "hoy la concepción de ser está muy relacionada con el tener. Si tengo, soy" (E1, PSA - GES). Bajo la ecuación "soy lo que tengo" (E3, PSA), el individuo sostiene su existencia. El objeto no sólo tiene valor por su utilidad, también funciona como signo de reconocimiento y validación frente a los demás, ya no se adquieren solamente para satisfacer necesidades, sino para responder a la pregunta por quién se es.

E1 (PSA - GES) profundiza esta postura y afirma que "una persona que consume mucho afuera (...) está consumiendo las chances y los créditos y la época de la vida que tiene para construir su subjetividad", agregando que el capitalismo "estimula, muestra y activa mucho esa necesidad hacia afuera, que te desconecta del deseo de adentro". Entonces aclara los efectos subjetivos de, imaginariamente, ser lo que se tiene: "más que sujetos son objetos". Como la 'Exhibición de lo íntimo' el sujeto queda reducido a su imagen, a partir del consumo, el sujeto se reduce al objeto.

Consentimiento

La totalidad de los/as entrevistados/as concuerda en que la compulsión al consumo produce determinados efectos, sin embargo E2 (PSA - LAC) advierte no perder de vista la implicación subjetiva de quien consume. Si bien reconoce la existencia de un empuje contemporáneo al consumo/goce y una expansión de la oferta, insiste en que el problema no son los objetos en sí mismos sino en la relación que cada sujeto establece con ellos: “las lógicas actuales le tensan esa relación con el goce (...) pero, de vuelta, seguimos trabajando al sujeto en su singularidad”. De esta manera, cuestiona las lecturas que se centran únicamente en el capitalismo o en las nuevas tecnologías:

El capitalismo no te va a preguntar para existir, está y eleva objetos y también lo pone frente a una gran necesidad, bueno, sos vos que tiene que poder. Una vez me dijeron: 'Facebook hace mal'. ¿Cómo va a hacer mal Facebook? El tema es qué lugar le da cada sujeto al Facebook.

Y profundiza:

A mí me tiene sin cuidado que el capitalismo en esta época ponga arriba de la mesa 150 millones de objetos para ser consumidos, pero tengo que ser yo quien decide consumirlos. O sea, porque haya más droga no me drogo, porque tussi se venda en la esquina de mi casa, no compro tussi.

Su planteo entra en tensión con las demás perspectivas. Para E2 (PSA - LAC), incluso cuando las ofertas del mercado, el empuje superyoico y la fragilidad de los anclajes simbólicos puedan potenciar determinadas modalidades de goce, se tiene que tener en cuenta la responsabilidad subjetiva de cada quien: “hacen matrimonio, las labilidades junto con las ofertas de los objetos de goce hoy, pero de vuelta no podemos eludir la implicancia subjetiva de un sujeto que decide”, y aclara: “en definitiva no puede haber todo esto sin un sujeto que decida y preste consentimiento”.

Para terminar de ilustrar su planteo, sostiene:

Si mañana aumentan el valor del tussi o el cigarrillo, para que la gente compre menos, la gente compra igual, porque si te querés drogar, te vas a drogar igual. Yo traté chicos que se drogaban, por no tener plata para consumir, con agua de zanja, con revoque de pared para que simule la cocaína, y se metían eso por la nariz.

En definitiva, el mandato superyoico, por más de que esté atravesado por la cultura, no deja de ser una instancia psíquica singular de cada quien.

La sesión consumible

En este marco, resulta pertinente preguntarse si la propia práctica clínica queda atravesada por las lógicas de consumo descritas. La mayoría de los/as entrevistados/as coincide que sí: consideran que las demandas terapéuticas contemporáneas aparecen frecuentemente atravesadas por la búsqueda de soluciones inmediatas para eliminar el malestar. La única excepción es E6 (TCC), quien no observa esta tendencia de manera significativa en su práctica.

E7 (TCC - ACT) plantea explícitamente que la terapia puede convertirse en un objeto más dentro de la lógica consumista contemporánea. Señala que “muchas veces la terapia también se puede convertir tranquilamente en un espacio de evitación y de consumo”, donde el paciente consulta con la expectativa de resolver rápidamente: “vengo porque necesito dejar de consumir” o “porque necesito dejar de hacer esto, Como otra forma de hacer eso”. La lógica del consumo parece degradar la dimensión del deseo en favor de un goce compulsivo; al respecto, E7 (TCC - ACT) sostiene que “cada vez más hay que ir a buscar el deseo con pico y pala”, diferenciándolo de ese “deseo en formato consumo”.

E5 (INT) observa algo similar cuando señala que muchos pacientes llegan a terapia impulsados por imperativos sociales que indican que “hay que hacerlo” o porque “garpa”. Y describe consultas organizadas alrededor de una lógica donde el sujeto busca respuestas concretas y soluciones inmediatas: “¿qué hago con esto?, ¿qué hago con aquello?”. Sin embargo, considera que esa misma demanda puede transformarse en una oportunidad clínica. E3 (PSA) también reconoce que “el analista también puede aparecer como objeto de consumo”, pero entiende que se trataría de una de las dependencias más saludables posibles.

E4 (PSA) también encuentra esta lógica en la demanda de diagnósticos, consejos y soluciones. Relata que algunos pacientes le preguntan directamente “¿qué tips me das?”, identificando que “en ese pedido de tips hay una especie de dame la receta, dame el remedio”. Del mismo modo, observa que muchos padres consultan esperando obtener un diagnóstico que cierre rápidamente la incertidumbre respecto de sus hijos:

los mismos padres cuando se apresuran a ir a los terapeutas que le dan un diagnóstico a su hijo, a lo mejor le arruinan la vida al chico, que le dicen tiene TDAH y ya se tranquiliza el padre. Pero eso es una imposibilidad de la falta de ese padre (...) va y hasta que le dicen que tiene no se queda tranquila, y que tome la pastillita

Y aclara: “me parece que por ahí vienen las dificultades, se pierde el sujeto, ahí se duerme el deseo, se dificulta el camino a hablar y encontrarse con la falta”. Entonces se articulan los nuevos padres, la oferta (diagnóstico) y la falta de simbolización.

E2 (PSA - LAC) desarrolla una conceptualización más radical. Sostiene que muchos pacientes llegan a

consumir el análisis, es como que se lo toman por la nariz y entonces quieren pagar lo que ellos quieren y tener cuando ellos quieren y a la manera que quieren y ahí no son perturbados nunca, ni hay vacilación del sujeto ni del fantasma. Entonces no pasa nada.

En este sentido, reconoce que el análisis forma parte del mercado contemporáneo, y que el desafío clínico consiste en no quedar subsumido en esa lógica, ya que si no se sostiene el encuadre (se hace lo que el paciente quiere) no hay trabajo analítico posible. Entonces menciona como hay individuos que pueden estar en terapia o análisis “hace como cinco años pero nada se tocó ahí”, ya que no se sostiene la singularidad del dispositivo analítico.

La posición de E6 (TCC) contrasta con la del resto de los/as entrevistados/as. Si bien reconoce que en determinados sectores sociales asistir a terapia puede funcionar como un signo de prestigio, no considera que la lógica de consumo atraviese la práctica clínica. Por el contrario, destaca el compromiso de muchos pacientes con su proceso terapéutico y que suelen aprovechar el espacio: “viene y te trae el tema y se come la sesión, por decirlo crudamente, aprovecha cada segundo que tiene para trabajar eso que le duele, que le lastima, que le hace mal”.

Cómo E6 (TCC) no interroga esta lógica en su práctica, resulta posible pensar que, su espacio terapéutico puede quedar más expuesto a funcionar como un objeto de consumo: sus pacientes, en sus propias palabras, se pueden ‘comer’ la sesión.

A partir de los aportes realizados, podemos asumir que la compulsión al consumo se constituye como un modo de subjetivación que dificulta la tolerancia de la falta, sosteniéndose en la primacía del tener sobre el ser. Esto repercute directamente en la práctica clínica, en tanto la sesión corre el riesgo de ser demandada como un objeto de consumo y de no advertirse esta dinámica el dispositivo clínico puede quedar reducido a ella.

Los tres modos de subjetivación desarrollados en esta primera parte operan articulados al imperativo de goce contemporáneo. Entonces, a partir de la prominencia imaginaria y el desasimiento simbólico, emerge un sujeto en el cual dicho imperativo cumple una función superyoica. En este marco, la sobrecarga de objetos de consumo incide en el sujeto de forma tal, que no solo le ofrece la posibilidad de consumir, sino que lo vuelven consumible.

Parte 2: De la subjetivación a la clínica

En la primera parte se describieron las conceptualizaciones de los/as psicólogos/as en torno a los tres modos de subjetivación estudiados: la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo. En cada caso se indagaron sus efectos subjetivos y su presentación en la clínica.

En esta segunda parte se retoman dichos hallazgos para analizarlos en dos capítulos. El primero, 'Subjetividades actuales', sintetiza y conceptualiza las subjetividades que se producen a partir de la articulación entre los tres modos para caracterizar al sujeto que llega a la clínica hoy. El segundo, 'Posición', examina cómo los/as psicólogos/as se posicionan ante este sujeto, identificando tres posicionamientos diferenciados: crítico, intermedio y adaptativo.

Capítulo 4: Subjetividades actuales

Los/as entrevistados/as coinciden en que la sobrecarga de información, la compulsión al consumo y la exhibición de lo íntimo no constituyen fenómenos independientes, sino modos de subjetivación estrechamente anudados.

E3 (PSA) sintetiza claramente esta articulación al afirmar que “la sobrecarga de información y la exhibición de lo íntimo conllevan de por sí el consumo”, agregando que “están anudadas”. Según su lectura: “el que consume necesita la exhibición del otro y al mismo tiempo el que se exhibe también. La sobrecarga de información estaría en este imperativo”.

E6 (TCC) también establece una relación directa entre estos fenómenos: “la sobrecarga de información te lleva a la compulsión al consumo”. Para ella, el exceso de información multiplica las opciones disponibles, generando una tendencia al consumo: “si te muestran mucho más, vos querés mucho más”. La exhibición de lo íntimo aparece entonces como una extensión de esta lógica, donde la imagen se transforma en un objeto más de consumo: “te lleva a que tu reputación sea; mirá lo que consumo, mirá lo que soy, consumime”. Esta observación de E6 (TCC) converge con el punto señalado anteriormente por E1 (PSA - GES), donde destaca que hoy más que sujetos, hay objetos, podríamos decir, objetos de consumo.

Desde una perspectiva psicoanalítica, E4 (PSA) conceptualiza estas transformaciones como rasgos característicos del “sujeto postmoderno”. Según plantea, estos fenómenos funcionan como el “caldo propicio para que aparezcan más estas presentaciones superyoicas con las crisis narrativas”. Esta idea de ‘crisis narrativas’ coincide con el punto señalado por E1 (PSA - GES). E4 (PSA) lo resalta explícitamente al mencionar que estos modos de subjetivación: “producen objetos, no aparece el sujeto”. De este modo marca las diferencias con otras épocas: “antes si bien existían estas presentaciones, pero el sujeto muchas más veces venía dividido”.

En una línea similar, E2 (PSA - LAC) sostiene que la articulación entre estos fenómenos resulta cada vez más evidente en los individuos ordinarios (concepto que abordaremos en profundidad en el apartado ‘Estructura psíquica’ del presente capítulo). La sobrecarga informativa se impone cotidianamente: “puedo prender la tele, un poco más y me muestran el cadáver de Agostina⁴”. La exhibición de lo íntimo se manifiesta como consecuencia de esta misma lógica, en tanto el sujeto oscila entre observar la intimidad ajena (el cadáver de Agostina) y sentirse obligado a exponer la propia. La compulsión al consumo completa este circuito mediante un “circuito pulsional gozoso, que le genera una satisfacción otra, que le puede cobrar después lo que le cobra”.

⁴El caso Agostina Vega refiere al femicidio de una adolescente de 14 años ocurrido en la ciudad de Córdoba en mayo de 2026. Tras permanecer desaparecida durante una semana, fue encontrada asesinada en un descampado

Efecto sujeto

A pesar de las diferencias teóricas entre los/as entrevistados/as, existe un acuerdo en que se producen determinadas subjetividades como efecto de estos modos.

E7 (TCC - ACT) describe subjetividades marcadas por una creciente confusión respecto de los límites entre sí mismo y los otros: "límite muy difuso de quién soy yo, quién es el otro, qué está dentro y qué está afuera, qué es verdad y qué no". Para ella, el efecto más notorio es la confusión, y los borrosos límites yo-no yo, podría decirse, en términos psicoanalíticos, un principio de realidad difuso.

En las entrevistas también aparece reiteradamente la preocupación por una disminución de la capacidad crítica. E1 (PSA - GES) señala que "Creo que la subjetividad está media en crisis. ¿Qué es ser sujeto hoy? hay mucha información, pero poca formación", mientras que observa que pacientes llegan a consulta sosteniendo discursos y narrativas construidas a partir de contenidos consumidos en redes sociales. Según su lectura, el problema no consiste solo en el exceso de información, sino en la dificultad para producir elaboraciones propias frente a esa información: "creo que falta el espíritu crítico". En ese sentido, considera que el capitalismo es una de las fuentes desde donde se desarrollan este tipo de subjetividades, sintetiza: "una cosa es ser un sujeto y otra cosa es ser un objeto del capitalismo. Si vos sos sujeto, tenés un montón de antivirus para todo eso, un montón de antídotos". Por tanto, la subjetivación habilita una mediación simbólica para no quedar reducido a un objeto del mercado. Siguiendo esta línea, relata una situación con una conocida, una joven psicóloga recientemente graduada que, ante una situación clínica compleja de derivación, recurrió a Chat GPT para obtener una respuesta ya elaborada para su paciente. Más allá del caso puntual, E1 (PSA - GES) interpreta esta escena como un indicador de una época donde hay un debilitamiento de la capacidad de reflexión propia: "no es culpa de ella. Está en un contexto que evidentemente piensa que al chat le puede preguntar lo que sea".

E5 (INT) también reconoce esta transformación. Según sostiene, en otros momentos históricos existía una mayor disposición al cuestionamiento y al pensamiento crítico, y plantea que "desde el advenimiento del acceso tecnológico más potente eso se fue planchando". Entiende que los modos de subjetivación planteados producen subjetividades "distintas, maleables, fáciles, manejables, gobernables, pueriles".

Ejemplifica esto con los niños, quienes encarnan las subjetividades más actuales:

Se ve mucho en los niños, que vos le decis cosas cualquiera y te la compran, pero te la compran de punta a punta. Entonces si yo logro que este niño, que esta subjetividad se sostenga de esta manera, después se transforma en un votante por ejemplo.

E5 (INT) enfatiza que los modos de subjetivación no son casuales, sino que hay una red de producción detrás, la cual se dirige hacia un fin: "subjetividades muy fáciles de intervenir, como blanditas, como dóciles, como maleables, gobernables", y precisa: "pluralidades con baja tolerancia a la frustración y con fuertes tendencias al consumo y a la dependencia". Para E5 (INT), no es casual que el individuo caiga tan fácilmente en este círculo vicioso, y al igual que E1 (PSA - GES), lo vincula al capitalismo. De este modo, E5 (INT) destaca cómo hasta en modos complejos de sufrimiento, como en la depresión, el sufrimiento aparece

muy asociado a la cuestión del consumo y del éxito y de la imagen, hay pocas depresiones si querés como más de carácter existencial, como con mayor profundidad, (...) la pregunta ahora pasa por, por qué no me pone like? ¿Cuánto tiempo tardo en responder un mensaje? Si respondo rápido o más despacio, la cosa viene por ahí (...) anda todo por acá arriba, como bastante superficial.

Esta superficialidad parece ser uno de los rasgos característicos de las subjetividades actuales. Retomando el planteo realizado por E2 (PSA - LAC) que fue analizado en el último apartado del capítulo 2, 'Exhibición de lo íntimo', los individuos se presentan como 'cuerpos babosa', donde por la superficie parecen armados, pero por dentro están derretidos. Esto se articula directamente con la falta de peso simbólico, lo que hace que cuando algo de esa imagen superficial caiga, caiga también el sujeto detrás de eso.

E1 (PSA - GES) entonces advierte cómo en esta centralidad del imaginario: "Hay poco lenguaje, cada vez hay menos lenguaje" y relaciona esto directamente con la figura del hogar: "el hogar está complicado. El hogar como figura que amalgama, que une, que cuida, creo que el hogar está como alienado". Por lo tanto, señala que hay: "mucha excitación, poca simbolización", lo que deriva en la "psicosomática, (...) se pone tanto el cuerpo, porque al aparato psíquico le cuesta reflexionar, charlar, profundizar". Sintetiza toda esta cuestión al mencionar: "como si los aparatos psíquicos se hubieran estrechado un poco, toda esta complejidad del aparato psíquico que maneja lo simbólico, la metáfora, la reflexión, los tiempos, los procesos, me pareciera que todo ahora es más como enlatado y ya". Esta imagen del aparato psíquico enlatado, comprende un aparato psíquico estandarizado y uniforme. Puede pensarse que el poco peso simbólico hace que esta uniformidad no se cuestione por lo que quede estática, perdiendo la complejidad y profundización psíquica.

A la par de esta idea, E2 (PSA - LAC) menciona que estos modos de subjetivación pueden hacer que el sujeto tenga más instrumentos disponibles para gozar, pero destaca: "vamos a hablar que si tiene más facilidad es un sujeto más complejo? No se, puede ser más idiota, más que complejo, porque lee menos, es más torpe". Esto coincide con lo planteado por E1 (PSA - GES), más que decir que los tiempos actuales son más complejos que los anteriores, podemos decir que el sujeto tiene menos antídotos simbólicos para responder.

Esta lectura se entrelaza con lo propuesto por Singer (2024) en 'Nihilismo con piel de lobo', donde sostiene que: "A fin de cuentas, quizás toda la insistencia puesta en apuntalar, entrenar, motivar y gestionar la voluntad no sea sino un claro síntoma de una época de profunda debilidad que trata de mantenerse a flote con medios bastante torpes" (p. 26). En este sentido, la proliferación de estrategias yoicas y la pregnancia del registro imaginario deja en evidencia la debilidad de la época: la 'torpeza' simbólica.

No todos/as los/as entrevistados/as conceptualizan estas cuestiones del mismo modo. Interesa como E6 (TCC) considera que las subjetividades producidas por los modos de subjetivación planteados tienen que ver con ciertos trastornos particulares: "las patologías derivadas de todo lo que tiene que ver con ciberbullying, sexting, grooming, eso desde ya, que antes ni siquiera existía, que de hecho, también deriva en que los padres no saben mucho dónde están parados". Para E6 (TCC), no es que la falta de anclaje simbólico, es decir, de función paterna, produzca este tipo de patologías, sino que este tipo de patologías hace que los padres no tengan lugar.

Estructura psíquica

Uno de los puntos de llegada de la investigación, donde aparecen mayores diferencias entre los/as entrevistados/as, radica en la lógica psíquica estructural actual.

Algunos entrevistados/as relativizan la idea de una transformación estructural. E6 (TCC) sostiene que no observa un predominio de fenómenos psicóticos en la clínica actual y afirma que recibe principalmente pacientes con trastornos de ansiedad y trastornos del estado de ánimo. E4 (PSA), por su parte, plantea que "todos somos neuróticos", aunque reconoce la presencia creciente de lo que denomina "desbordes pulsionales", categoría que agruparía diversas presentaciones como los borderline y las patologías del acto. Para E5 (INT) la mayoría de los pacientes son neuróticos, destacando que: "hay un reconocimiento pero sí es cierto que es muy laxo, muy frágil, es muy cambiante", ejemplifica esta idea:

no es 'yo pienso esto', 'soy así, y me banco la que me toque por pensar de esta forma'. Es como; 'no me la juego en ningún lado, entonces soy lo que me conviene en el momento, soy lo que sirve, soy lo que funciona, entonces esto dejó de funcionar, me muevo para acá y me corro para allá'.

Enfatiza en que las presentaciones son neuróticas, pero que cada vez está más difícil "esa cuestión más estructural como de creer saber quiénes somos". E1 (PSA - GES) sostiene que la neurosis continúa siendo la estructura predominante, aunque cada vez más cercana a sus bordes. Describe pacientes que se encuentran "muy cerquita del borde", donde "la gente estalla muy fácil", los caracteriza como "alienados" y "lejos de su esencia".

Otros entrevistados/as profundizan una transformación estructural más precisa. E3 (PSA) afirma, tomando el concepto de Jacques Alain Miller (2003), que "estamos más del lado

del avance de lo que serían psicosis ordinarias, que del lado de las neurosis”. Menciona que “cada vez son menos los pacientes que vienen por el problema del amor o el problema de ‘no sé’ hacia donde me quiero orientar laboralmente’ o hacer un duelo”. Articula esta idea con el empuje superyoico que venimos desarrollando a lo largo de la tesina. Refiere que antes el imperativo superyoico era a la represión, “donde lo que le pesaba era que tenía que responder a las reglas, como hacía con toda esa pulsión”, ahora, en cambio, a partir de la caída del nombre del padre, el empuje superyoico es lo contrario, a gozar, por lo que los pacientes llegan con conflictos donde se preguntan: “cómo hago con todo este batifondo que ya no sé ni quién soy, dónde están los límites, donde me encuadro, donde esta el encuadre, hasta donde llega”. Destaca que los pacientes llegan, no con una necesidad de hablar sobre lo que les sucede, sino con una necesidad de encuadre, de sostén simbólico.

Partiendo de esta base, E2 (PSA - LAC) propone un desplazamiento conceptual que resulta fundamental para esta investigación. Según plantea, los sujetos contemporáneos consultan cada vez más frente al desconocimiento respecto de lo que les ocurre, entonces afirma: “ya no todos somos neuróticos, todos somos individuos”. Para E2 (PSA - LAC), considerarse neurótico implica ya un cierto trabajo subjetivo y simbólico sobre el padecimiento: “considerarse neurótico sería tener un síntoma formalizado, una queja y una idea de por qué me duele, entonces voy al analista ya con una idea un poco más clara”. Sin embargo, observa que gran parte de quienes llegan actualmente a consulta no se presentan desde ese lugar, sino como individuos que transitan entre distintos discursos: “nos consultan individuos que vienen de coaching ontológicos, de terapias de vida pasadas, muchas veces esas terapias conviven con el psicoanálisis en donde uno tiene que poder ir haciendo esa diferencia entre el individuo y el sujeto”. Al igual que E3 (PSA), E2 (PSA - LAC) relaciona esto con el empuje superyoico actual, que lejos de la represión, empuja a que todo se hable: “vivimos la obscenidad y la falta de pudor de hablar de todo que nos convierte no en neuróticos sino en individuos”. Usa como ejemplo la cobertura mediática del asesinato de Agostina Vega: “son todos individuos que están relatando como si fuera un partido de fútbol lo que esta piba le pasó”. Y destaca: “si fueran neuróticos se angustiarían”. Donde el neurótico podría angustiarse, encontramos un individuo que consume y reproduce información.

Recalca que la neurosis es un estatuto importante, no constituye una condición dada de antemano sino que: “es aquel que puede hacerse responsable y en tanto eso puede rectificar su posición subjetiva y eso tiene que ser formalizado en el encuentro con un analista”. De esta manera, con el desarrollo que E2 (PSA - LAC) hace hasta acá, retoma el concepto de psicosis ordinarias de Miller (2003). Avanza en esta conceptualización y propone pensar la figura del “individuo ordinario”. Menciona que el individuo que llega al consultorio hoy: “en términos de goce es ordinario o sea cuenta una lógica que es muy similar al que viene después”. Lo ordinario refiere a una existencia anónima y uniforme. E2 (PSA - LAC) describe lo ordinario de un individuo: “que se levanta para el trabajo, come Pancho, ve a su novia a quien

no ama, coge con la prostituta a quien ama, tiene síntomas, tics nerviosos, se caga, en fin y él vive ordinariamente su vida”.

Así, el individuo sigue su vida sin interrogar demasiado lo que le ocurre, hasta que:

algo con mayor intensidad o por la misma crisis en acumulación que lo lleva a consultar a alguien, y no es suficiente para nada, puede adormecerse en esa consulta, si va con un psicoanalista un poco más despierto, puede ser que quede conmovido y ahí algo se perturbe, y aparezca su defensa y ahí entonces cuando aparece su defensa, neurótica, psicótica, o perversa, podemos situar ahí recién (E2, PSA - LAC).

Por tanto, según E2 (PSA - LAC), para que un individuo salga de la ordinariez, no basta con consultar con un profesional, ya que, como decíamos antes obedeciendo a la lógica de consumo, puede ‘tomarse el análisis por la nariz’, pero si en esa consulta algo se perturba, recién una vez que aparezca la defensa del analizante, se puede situar de qué tipo de estructura se trata.

Esta idea dialoga fuertemente con lo planteado anteriormente por E1 (PSA - GES) respecto de la alienación. Para E2 (PSA - LAC), cada individuo carga con una serie de verdades heredadas: “la heredó como significante amo, rasgo unario, la heredó, la lleva a cuentas”. Sin embargo, esa verdad puede devenir propia sólo cuando es puesta en tensión con otro que permita interrogarla. Por eso insiste en que a la clínica no llegan sujetos plenamente constituidos, sino individuos que desconocen las determinaciones que organizan su existencia:

un individuo que dice, ‘no a mí ese significante no me representa’, pero si usted lo viene nombrando, desde la primera entrevista dice que usted es un cagón, que su padre también lo era, que su abuelo también era un cagón. Y ahora usted está sufriendo de hemorroides.

También señala esta diferencia en relación al uso del lenguaje. Mientras el individuo ordinario utiliza el lenguaje para comunicar información, el sujeto del análisis mantiene una relación distinta con la palabra: “el sujeto del análisis o el post analítico no utiliza el lenguaje para comunicar, es habitado por él”. Esto implica reconocer que en lo que se dice siempre hay algo más que excede la intención del hablante y tener una posición respecto a eso, “de certeza de saber que ahí hay algo que se juega”.

Finalmente, articula esta conceptualización con los modos de subjetivación analizados a lo largo de esta investigación. Considera que la sobrecarga de información, la compulsión al consumo y la exhibición de lo íntimo contribuyen a sostener formas ordinarias de existencia. Desde esta perspectiva, plantea que la posibilidad de construir subjetividad singular requiere introducir una distancia respecto de estos imperativos contemporáneos: “salirnos del torrente de información (...) salirnos también de la compulsión, no como un ideal, pero al menos poder

tener una actitud de pregunta respecto de nuestra compulsión, en todo caso, prefiero elegirla yo la compulsión que quiero tener”. Entonces destaca que en estos casos:

alguien que tenga función de autoridad, tiene la chance de poder preguntar por lo ordinario, (...) la chance para que se abra de lo ordinario a lo extraordinario singularmente hablando es la intervención del analista que pregunta, según Freud, por lo más frecuente, por lo ordinario del sujeto, pero pregunta por eso, para ver qué le pasa con eso.

Los desarrollos de este capítulo permiten llegar a una conclusión que recorre toda la investigación. El sujeto actual que los modos de subjetivación producen (descrito por los/as entrevistados/as) no es sujeto propiamente dicho, sino objeto, individuo ordinario, cuerpo babosa.

Agamben (2014) permite nombrar este proceso con precisión: desubjetivación. Lo que define los dispositivos en la fase actual del capitalismo es que "no actúan tanto a través de la producción de un sujeto, sino a través de procesos que podemos llamar de desubjetivación" (p. 23). Los dispositivos que producen subjetividades parecen estar en crisis; como menciona E2 (PSA - LAC): "hay una corrosión de los espacios en la vida que convoquen a lo subjetivo", en cambio, como destaca Agamben los dispositivos actuales convocan a la desubjetivación: "Aquel que se deja capturar en el dispositivo 'teléfono celular', cualquiera sea la intensidad del deseo que lo ha movilizado, no adquiere por ello una nueva subjetividad, sino sólo un número a través del cual eventualmente puede ser controlado" (p. 24). Así, se vuelven indiferentes los procesos de subjetivación y desubjetivación.

Desde este enfoque, los modos de subjetivación analizados pueden ser nombrados con mayor exactitud como modos de desubjetivación. Y la pregunta que este punto de llegada habilita es la que organiza el capítulo siguiente: frente a este sujeto desubjetivado, ¿qué posición toman los/as psicólogos/as?

Capítulo 5: Posiciones clínicas frente a la desubjetivación contemporánea

Tomando como base las subjetividades conceptualizadas por los/as entrevistados/as, interesa investigar qué posición asumen frente a ellas. Todos/as los/as psicólogos/as necesariamente adoptan cierta posición frente a la misma variable: el individuo que se presenta en la clínica. En la posición del clínico frente al paciente, se juega una relación de poder-saber que puede contribuir a sostener o cuestionar los modos de desubjetivación que atraviesan al individuo.

A partir de la investigación realizada identificamos 3 tipos diferentes de posición: crítica, intermedia y adaptativa.

Posición crítica

La posición crítica reconoce un individuo uniforme, fragmentado y superficial. Descripto como un individuo ordinario y un cuerpo babosa, en el cual el registro pregnante es el imaginario y los puntos de anclaje simbólicos son frágiles. Reconocen a este tipo de individuo como producto de los modos de desubjetivación planteados. Ante esto, responden de manera crítica, cuestionando los modos de desubjetivación para que el sujeto advenga. Su técnica es el cuestionamiento, y parte de operaciones específicas: la subjetivación frente a la desubjetivación, la simbolización frente a la imaginarización, la singularización ante la uniformidad, la incompletud ante la superficialidad, el síntoma ante el acto.

E1 (PSA - GES) formula esto con claridad cuando afirma que más que sujetos vienen objetos y el analista tiene “que ir viendo cómo pueden pasar de objeto a sujeto. Cómo subjetivizarlo”. La operación consiste en pasar de la desubjetivación a la subjetivación. Anteriormente, E1 (PSA - GES) había mencionado que el hogar como alojamiento simbólico hoy está alienado. Entonces plantea su intervención central para subjetivizar al paciente, el alojamiento: “Mucha gente alienada, por eso muy importante alojarlo al otro en tu consultorio, en tu cabeza, darle algo como hogareño, que afuera no tiene. Alojarlo, escucharlo, darle una entidad a lo que le pasa”. Por lo tanto, el alojamiento desde la escucha no como un gesto sino como una operación clínica: es la condición para que el aparato psíquico excitado pueda comenzar a simbolizar. Como señala: “primero hay que darle escucha, que descargue ese aparato psíquico que está tan excitado. Hacia donde hay que llevarlo con la transferencia es hacia la simbolización. Ahí es donde los analistas ponemos el cuerpo”. Podemos decir que la parte del cuerpo que pone el analista con más énfasis, es el oído.

E3 (PSA) también considera a la escucha como el espacio donde el paciente puede empezar a trabajar: “Nosotros como analistas, nuestra función es escuchar, escuchar y bueno, donde algo de esa escucha genera un significativo que se haya repetido, ir buscando por ahí, y que se genere alguna pregunta en función de eso”. Por tanto, el alojamiento y la escucha como

condición de posibilidad de la simbolización. En este sentido, la figura simbólica del hogar que E1 (PSA - GES) usa para describir el consultorio dialoga con la función paterna del analista:

la función del analista es equiparable a la función paterna (...) porque justamente en la transferencia, en la vehiculización de los goces encontramos en la función del analista un punto de cuestionamiento respecto del sujeto y su goce para que él pueda elegir otra cosa si quiere (E2, PSA - LAC).

En ese punto radica la posición crítica, el cuestionamiento como técnica central: E1 (PSA - GES) también lo menciona directamente: "es el lugar donde se desmantelan ciertos significados para inaugurar otros más reales, más posibles".

E3 (PSA) sigue esta línea destacando que la clínica tiene que hacer de la evidencia una opción más: "abrir otras opciones (...) que haya otras posibilidades (...) Abrir esa fijación". La intervención no apunta a reforzar la imagen o los significados que el sujeto trae de sí, sino en interrogarlos. Ante la pregnancia del imaginario actual, el individuo sufre por su imagen, entonces sirve recordar que esa imagen no es. E2 (PSA - LAC) aclara que hay un *statu quo* en el sufrimiento, ya que se sabe como sufrir; por lo tanto el psicoanálisis lo problematiza "para poder preguntarnos: ¿Y ahora qué?". Esta operación es la misma que aplica E1 (PSA - GES): desmantelar ciertos significados para armar otros, problematizar el síntoma, interrogarlo y cuestionarlo para que el individuo encuentre que hay de suyo en eso. Desde ahí, agrega que "hay otras teorías que lo que buscan es una adaptación del yo al síntoma", distinción esencial para entender la posición crítica: el cuestionamiento en lugar de la adaptación. La adaptación del yo al síntoma implica trabajar con su imagen, el cuestionamiento no se limita a la imagen, sino que busca el símbolo como vía de acceso a lo singular.

Detalla esta crítica a las terapias adaptativas al afirmar: "Lo cognitivo conductual me termina diciendo, a mí lo que me importa es que tal tenga las 10 características o los 10 pasos, que puede servir pero después queda corto cuando tenés que hablar de lo singular". Esta observación sintetiza el límite estructural que se le atribuye a este tipo de terapias. Cuando la intervención clínica se agota en la organización yoica a partir de esquemas estandarizados, se dificulta la posibilidad técnica de singularizar el tratamiento e ir más allá de la imagen. Al no indagar en la dimensión simbólica e histórica del sujeto, el síntoma se reduce a una entidad sustancial y universal, en lugar de entenderlo en su articulación significante y singular.

A partir de esta diferencia, propone la función del analista en esta época, frente al individuo ordinario, delimitando especificaciones para ir más allá del imaginario, hacia lo simbólico. Para ello, se apoya en los desarrollos de Piera Aulagnier, quien advierte que hay que "libidinizar el discurso del sujeto", y en esa línea resalta que hoy es importante "poder acompañarlos en un tiempito de inicio de las entrevistas, a que recuperen esa capacidad de creer que en el lenguaje, Freud decía el lenguaje cura y enferma". Esto implica restituir el estatuto simbólico del lenguaje, que signifique algo, "que el sujeto encuentre en la palabra:

calma, sosiego, explicación, espera, tiempo, espera de él, de estoy por venir, soy un sujeto a advenir, no soy un sujeto dado, el sujeto dado es el que vino". La recuperación de la capacidad del individuo de creer en el lenguaje es una operación concreta: la simbolización frente a la captura imaginaria. Esta operación da lugar a otra: la subjetivación frente a la desubjetivación, en tanto el individuo pueda encontrar en la palabra espera de su advenimiento como sujeto.

Y en este punto plantea como libidinizar el discurso hace que se abran oportunidades a partir de renunciar a lo viejo, ya que quizás "eso que decís te representa más que lo que venías diciendo hace mucho tiempo". Por ende, destaca que en el lenguaje hay una llave para "tener cada día problemas de mejor calidad subjetiva". Por lo que, desde esta posición crítica, no hay posibilidad técnica de no tener problemas o de adaptarse a ellos, pero sí la hay respecto de tener, subjetivamente, mejores problemas.

En este marco, alude a la función del psicoanálisis como "un sesgo práctico para vivir mejor". Si la clínica se comprende como un sesgo, se está advertido de eso, y puede funcionar como un corsé para desencorsetarse. Podemos pensar que la única forma de 'salirse' de la lógica contemporánea, es reconocer que siempre se está dentro.

E2 (PSA - LAC) formula su posición en una frase: "yo estoy en la EOL⁵, y lo que dice la EOL y no sé qué, pero no porque la EOL también te puede encorsetar, a mí no me encorseta nadie, sino para que me analicé". Esta frase condensa la función de la clínica desde la posición crítica: analizarse para no encorsetarse. ¿Cómo? estando advertido de eso.

Este es uno de los puntos más álgidos de esta posición, donde coincide con lo propuesto por Foucault (1982/1990):

El papel del intelectual es enseñarle a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten; demostrarle a la gente que estas verdades que aceptan como evidencia se han estado construyendo durante momentos específicos de la historia; y que esa evidencia puede ser criticada y destruida. (p. 142)

La posición crítica opera desde la misma premisa: cuestionar la evidencia para no quedar atrapado en ningún corsé epistemológico. Mantener vivo el deseo del analista (buscar la diferencia absoluta), para no reproducir una lógica desubjetivante y superficial. No se trata de transmitir una verdad sino habilitar el espacio para la pregunta, operando para pasar de la uniformidad hacia lo singular.

Para cerrar E2 (PSA - LAC) propone el modo en que el analista tiene que cuestionar esta evidencia: "Lacan te analizaba, con una mano te sostenía y con la otra te sacudía. Yo creo que el análisis es eso". Sostener y sacudir al mismo tiempo: ofrecer un espacio (un 'hogar', un sostén) donde se pueda introducir una fisura en la consistencia imaginaria del individuo, para que pueda emerger algo del sujeto singular.

⁵Escuela de Orientación Lacaniana.

Entonces E2 (PSA - LAC) plantea el compromiso del psicoanálisis: “porque si somos tiempo, dale amigo, cuánto te vas a tomar para ver qué te pasa en la vida?”, pero lo diferencia de las terapias adaptativas donde el tiempo tiene que aprovecharse:

ahí es donde convivimos con esas terapias cognitivas que plantean cinco reuniones, que dan diez pasos para ser feliz, bueno, no precisamente se trata de eso, pero sí en la intensidad, analizate, decía Lacan, llevalo lo más rápido, lo más lejos posible del origen, el origen sería del origen de lo que nos dijeron que éramos, y no somos, o no queremos ser, en ese sentido llévalo lejos.

Por lo tanto, desde esta posición, lo más singular de uno se busca lejos (o por encima) de eso que nos dijeron que éramos, de esa alienación (necesaria). Desmantelar al individuo que viene para que pase de objeto a sujeto; ofrecer un espacio para que pueda simbolizar, un tiempo para que el individuo comprenda que puede esperar(se) para advenir.

Posición intermedia

En esta posición se encuentran entrevistados/as en los/as que aparece una disociación entre la forma de conceptualizar el malestar contemporáneo y la forma de intervenir clínicamente sobre él. Sin embargo, esa disociación no opera del mismo modo en ambos casos.

E5 (INT) conceptualiza una clara producción por parte de los modos de desubjetivación pero aclara que en la práctica encuentra dificultades para cuestionarlos:

yo vengo con esta cajita de herramientas, pero vos me estás mostrando un solo tornillo, entonces le damos a eso. Ahora de repente yo vengo con la misma caja de herramientas y vos me mostras tornillos, tuercas esto y lo otro y ahí estamos locos laburando a pleno (...) hay gente con la cual acompañás procesos adaptativos, y hay gente con la que vas al choque, a cuestionar verdades.

E5 (INT) conceptualmente tiene una posición crítica, pero en la práctica su posición es intermedia ya que varía entre el cuestionamiento y la adaptación según las posibilidades del paciente. Considera que los modos de desubjetivación producen un tipo de individuo que no tiene la posibilidad de atravesar ciertas capas superficiales, donde no se puede ir más allá de ciertos puntos (imaginarios), entonces si es necesario opera desde ahí, desde la superficie, acompañando procesos adaptativos en lugar de cuestionar, reproduciendo una lógica imaginaria en lugar de brindar un espacio para elaborar una estructura simbólica. E5 (INT) es consciente de esta dificultad de la clínica contemporánea, lo que lo diferencia de la posición adaptativa, pero sus herramientas no le permiten cuestionar la lógica dominante en ciertos casos.

Por su parte, E4 (PSA) utiliza intervenciones psicoanalíticas que operan hacia la simbolización: pone el acento en el encuadre, introduce la pausa, confronta al paciente con la falta, marca el corte. Con estas intervenciones busca introducir lo que los dispositivos actuales dificultan, en este sentido sus herramientas dialogan con la posición crítica. Sin embargo, conceptualmente relativiza la dimensión epocal del malestar, y lo articula con la historia singular de cada paciente. El trabajo analítico parece quedar limitado a una dimensión técnica, sin una lectura de las condiciones que hacen necesaria esa técnica (producción histórica del malestar).

Esta diferencia respecto a la posición crítica puede relacionarse con los años de experiencia. E4 (PSA), con 2 años de experiencia clínica, tiene acceso a las herramientas psicoanalíticas aprendidas en la formación, pero no articula esas herramientas con una lectura epocal del malestar (se puede deber al no haber vivido cambios epocales significativos desde su experiencia clínica). En cambio E5 (INT), con 18 años de experiencia, puede leer las condiciones socio históricas de producción de sujetos, pero encuentra límites técnicos para cuestionar estas condiciones sin que sea forzado. De este modo, la posición intermedia muestra la distancia entre las conceptualizaciones y las posibilidades técnicas.

Posición adaptativa

Esta posición reconoce un individuo patológico, con trabas identificables que requieren ser abordadas. Esas trabas no son leídas como efecto de una lógica histórica de producción de subjetividades, sino como un déficit, por lo que sus intervenciones no apuntan a cuestionar esa lógica sino a equipar al paciente para funcionar mejor dentro de ella. Su técnica es la adaptación, y parte de operaciones específicas: la normalización, el establecimiento de objetivos, la optimización, la aceptación y la validación.

La metáfora con la que E6 (TCC) describe al individuo condensa esta posición:

nosotros somos una mesa con varias patitas, y esas patitas tienen que estar lo más apoyadas posible, trabajo familia, amigos o socialización, hobby, pareja (...) entonces por supuesto que hay momentos que hay una patita que puede trastabillar más que otra y si vos estás apoyada hacia las otras no te caes.

Enfatiza en que las patitas tienen que estar lo más apoyadas posible para que puedan sostener al individuo, pero no interroga sus condiciones sociohistóricas ni singulares. No interesa si en esas apoyaturas hay un empuje superyoico detrás o si se juega la singularidad del sujeto; lo importante es que esté apoyado.

Esta lógica se hace visible en las herramientas adaptativas o apoyos que se promueven desde estas terapias. E6 (TCC), en el apartado 'La exhibición de la carne' del capítulo 2 ('Exhibición de lo íntimo'), refiere haberle sugerido a un paciente abrirse un perfil de OnlyFans, destacando que "es de acuerdo a lo que sea saludable o no para cada uno", pero sin antes interrogar cuál es la lógica cultural específica que se reproduce con este tipo de

herramientas. Donde la posición crítica cuestiona e interroga, esta posición se adapta. E6 (TCC) comprende esta herramienta como una mera herramienta adaptativa neutral, pero retomando la pregunta del desarrollo, ¿Hasta qué punto estas plataformas constituyen herramientas neutrales? Utilizar estas herramientas sin interrogarlas puede reproducir la lógica de los modos de desubjetivación dominantes.

La falta de interrogación sobre las condiciones de las herramientas no es un olvido puntual sino una consecuencia del marco desde el que se trabaja. Esta posición no busca que el paciente se cuestione las condiciones de su malestar, sino que se adapte al contexto. E7 (TCC - ACT) lo menciona explícitamente: “Es enseñarle al paciente la capacidad de adaptación en cualquier momento, en cualquier faceta de la vida. Una adaptación en función a lo que la persona quiere”. Entonces esta posición en lugar de buscar enseñarle al paciente “que son mucho más libres de lo que se sienten” (Foucault, 1982/1990, p. 142), busca que se adapten a eso que sienten. Bajo esta óptica, la adaptación puede ser comprendida como contraria a la libertad. El “en función de lo que la persona quiere” no es un detalle menor: el trabajo parte de los deseos del paciente tomados en su literalidad, sin interrogar de dónde vienen esos deseos.

Desde esta posición, la adaptación permite un sufrimiento optimizable, como señala E6 (TCC): “la persona viene a querer aliviar su sufrimiento y en ese caso se va a optimizar 100 %”.

Esta optimización y la adaptación del yo, se pretenden alcanzar con intervenciones específicas como el establecimiento de objetivos vitales o la meta mínima. Desde Singer (2024) se puede criticar esta necesidad de establecer objetivos para optimizar el yo:

La necesidad de excitantes de distinto tipo forma parte del dispositivo para mantener la máquina satisfacción-apetito funcionando dentro de la lógica de acumulación de capital. De esa trampa no se sale aumentando la eficiencia, produciendo más o incrementando la cantidad de objetivos cumplidos. La única finalidad, como afirma Nietzsche, es superar la mundanidad de estas metas de bajo vuelo, cuya función principal es, precisamente, evitar los desbordes que puedan poner en tela de juicio la lógica de valoración neo-liberal. (p. 24)

Los objetivos evitan los desbordes que podrían cuestionar los modos de desubjetivación actuales, para funcionar mejor dentro de ellos. Podemos pensar que el establecimiento de fines para tener una vida más eficaz, más que acercarnos a la vida nos acerca a su fin: paso a paso, objetivo a objetivo, escalando hasta la muerte (o la meta).

Siguiendo esta línea, E6 (TCC) menciona otra forma de optimización del yo y del sufrimiento: “trabajo mucho en que en las áreas libres de conflicto que para mí eso optimiza también al sujeto, como una apoyatura en las áreas sanas de la persona, que tengan estado flow”. Se hace visible una concepción dualista donde existen áreas sanas (‘sin conflicto’) y áreas patológicas, sin considerar que estas dos puedan estar entrelazadas.

E6 (TCC) explicita este dualismo al mencionar: "lo primero que yo hago es ver si tiene trastorno o no. Trastorno yo le llamo a todo aquello que está dentro del manual de psiquiatría, y no trastornos es todo lo que no está dentro del manual". La base del tratamiento no es entonces la singularidad del sujeto, sino una clasificación estandarizada (supuestamente objetiva) que diferencia el sujeto sano (sin trastorno) del trastornado.

Desde esta concepción, resulta coherente que E6 (TCC) utilice la normalización como intervención:

cuando yo uso la intervención de normalización, lo que trato es de que observe con criterios objetivos, de que eso que le pasa es algo esperable para el problema que tiene, para la realidad que tiene (...) o sea trato de que se sienta como que no está loca, sino que es esperable lo que le suceda.

Y agrega: "yo trabajo mucho con las creencias de la persona, entonces si la persona cree que está loca o que es una exagerada, la normalización la lleva a calmarse". La intervención apunta así a reducir el sufrimiento mostrando que aquello que se experimenta se encuentra dentro de lo esperable. Esta operación desplaza la cuestión de la singularidad del síntoma a su adecuación con criterios generales de normalidad. Mientras la posición crítica opera buscando la singularidad frente a la uniformidad, la posición adaptativa opera desde la normalización frente a la singularidad.

A partir de este criterio 'normalizante', E6 (TCC) utiliza grillas y escalas para los trastornos de estado de ánimo y ataques de pánico. Estas funcionan como un checklist de los síntomas del DSM-IV, donde la persona anota si aparecen y a qué hora. Permiten que el paciente pueda objetivar sus variaciones sintomáticas, donde el malestar es medido más que interrogado, despojado de su dimensión singular para convertirse en dato. De esta manera, puede identificarse que la operación específica que se cumple con estas grillas es la objetivación frente a la subjetivación.

Desde la concepción dualista pueden comprenderse las conceptualizaciones de malestar de la posición adaptativa (sufrimiento-placer). E6 (TCC) menciona: "lo que yo primero trato es de aliviar el dolor, aliviar el síntoma", y E7 (TCC - ACT), desde la terapia ACT conceptualiza el sufrimiento como algo que hay que aceptar para seguir adelante:

La terapia de aceptación y compromiso nos invita un poco a eso. Primero, a la aceptación (...) permitirlo estar, aceptarlo, sentirlo, no con el propósito de quedarnos asentados en el castigo. Al contrario, una vez que lo vemos, justamente se pasa al otro pilar real que es el compromiso, que es: ¿qué puedo hacer yo frente a este sufrimiento? Y aunque este sufrimiento esté: ¿cómo puedo hacer yo para que mi vida sea igual de significativa o lo más cerca posible a lo que yo deseo?.

Las dos formulaciones pueden parecer contradictorias, en tanto una propone el alivio del dolor y la otra la aceptación del mismo, pero ambas coinciden en la división entre placer y sufrimiento. No son comprendidos en una relación moebiana. El sufrimiento es concebido como un obstáculo, y debe ser aceptado o aliviado para continuar funcionando en dirección a determinados objetivos vitales. El síntoma entonces es conceptualizado como un déficit, no como una defensa.

En lugar de cuestionar e interrogar el sufrimiento, se buscan estrategias para adaptarse a él, en pos de que la vida sea 'significativa'. Desde la posición crítica, esta búsqueda de tener una 'vida significativa' puede ser leída como una exigencia superyoica contemporánea. No se trata de poder sufrir, sino de transformarlo en productividad: esto es lo que menciona Han (2021) como la ideología neoliberal de la resiliencia, donde no interesa el sentido singular del sufrimiento, sino su transformación en positividad, sin importar si esa positividad tiene un diseño superyoico.

De esta forma, la posición adaptativa reproduce los modos de desubjetivación dominantes, reforzando la lógica imaginaria. Esta posición trabaja con la imagen que el sujeto tiene de sí, sus creencias, sus metas, sus datos, para que esa imagen funcione mejor, sea más adaptada y eficaz; a esta operación la podemos llamar 'la optimización del yo'. Lo que se dice no es más que eso, por lo que se parte de la premisa del 'que quiero' y 'cómo conseguirlo'. No considera la posibilidad de un empuje superyoico ni una relación moebiana entre placer y dolor, sino que comprende un sujeto sano y, por otro lado, un sujeto patológico. Así, la complejidad del sujeto se reduce a su imagen o a un objeto (una mesa). El sujeto queda reducido a lo que parece: a su 'trabajo, familia, amigos, hobby, pareja', y no hay una pregunta por qué hay de suyo en eso que parece. Bajo esta lógica, esta posición adapta al sujeto dentro de esta reducción imaginaria.

Esta segunda parte permite avanzar sobre los hallazgos de la primera. En el capítulo 4 los/as entrevistados/as terminaron de conceptualizar el sujeto que llega hoy a la clínica. Las conceptualizaciones más precisas lo definen como un objeto, un individuo ordinario y un cuerpo babosa. El capítulo 5 indaga la posición de los/as psicólogos/as frente a este 'sujeto' que describen. Dicho capítulo constató que la posición que asumen no es neutral, sino que determina si su práctica cuestiona o reproduce los modos de desubjetivación dominantes.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar los discursos de psicólogos/as clínicos/as sobre las subjetividades que se producen a partir de la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo, entendidos como modos de subjetivación. Estos tres modos se revelaron como una red articulada: los dispositivos contemporáneos establecen las condiciones para la circulación constante de información. El sujeto, impulsado por la necesidad de validación imaginaria, se convierte en objeto de esa circulación mediante la exhibición de lo íntimo. Todo aquello que circula como objeto es consumible desde una dinámica compulsiva gozosa que requiere cada vez más. Así, los tres modos se retroalimentan sosteniendo una producción desubjetivante, como una fábrica de objetos.

En la primera parte se describieron los hallazgos emergentes de las entrevistas en torno a cada modo de subjetivación. El capítulo 1: 'sobrecarga de información', permite ubicar el debilitamiento de los anclajes simbólicos a través de fenómenos clínicos como la disminución de la capacidad analítica, la incapacidad de asumir responsabilidades, la inatención, la necesidad estructurante del exceso y la dificultad de la pausa. El capítulo 2 'exhibición de lo íntimo', posibilita identificar la pregnancia de lo imaginario a través de la creciente uniformidad subjetiva, la pornografía, la relación con el Otro, los estados anímicos y la fragmentación identitaria. El capítulo 3: 'Compulsión al consumo' da cuenta del imperativo superyoico que sostiene y anuda estos tres modos, empujando al 'sujeto' a gozar de un circuito adictivo donde el mismo puede transformarse en objeto de consumo.

La segunda parte avanzó sobre esos hallazgos en dos direcciones. El Capítulo 4 sintetizó y conceptualizó las subjetividades que la articulación entre los tres modos produce, caracterizando el tipo de sujeto que llega hoy a la clínica. El Capítulo 5 analizó la posición de los/as psicólogos/as frente a ese sujeto, constatando que su posición no es neutral: determina si la práctica clínica cuestiona o reproduce los modos de desubjetivación dominantes.

Las figuras de "individuo ordinario" y "cuerpo babosa" condensan el hallazgo central de la investigación. A partir de la predominancia del registro imaginario, junto con el debilitamiento de los anclajes simbólicos, los individuos dependen cada vez más de una validación superficial para sostener una consistencia que permanece precaria. Estos individuos viven ordinariamente, atravesando su existencia sin interrogarla, bajo una lógica estandarizada que atenta contra la posibilidad singular. La hipótesis inicial planteaba que los dispositivos actuales producen subjetividades superficiales y fragmentadas que dificultan la simbolización y la singularidad, en favor de una lógica de consumo y estandarización. Los avances realizados en el marco de este trabajo permiten sostener y complejizar esta hipótesis al evidenciar que la articulación entre la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al consumo, opera mediante procesos de desubjetivación, más que de subjetivación.

La segunda hipótesis, sobre la práctica clínica como espacio estratégico donde se juegan relaciones de poder-saber que pueden reforzar o desarticular estos modos de desubjetivación, encontró sustento en la diferenciación de tres posiciones clínicas: crítica, intermedia y adaptativa. Esta clasificación constituye el aporte más específico del trabajo. La posición crítica opera cuestionando los modos de desubjetivación dominantes en pos de la subjetivación, la simbolización y la singularidad. En cambio, la posición adaptativa opera mediante la adaptación a los dispositivos actuales y a la optimización y/oica para funcionar mejor dentro de ellos. Por su parte, la posición intermedia comparte elementos de ambas y muestra las tensiones entre teoría y práctica: sus limitaciones para sostener una intervención crítica pueden deberse tanto a la falta de conceptualización de la dimensión histórica del malestar y el carácter productivo de los modos de desubjetivación, como a las condiciones concretas de la práctica (recursos técnicos disponibles y la posibilidad real del paciente para trabajar analíticamente).

La posición que cada uno asume frente al sujeto actual y los modos de desubjetivación es una intervención política y ética sobre el tipo de sujeto que la clínica como dispositivo produce.

Cabe señalar algunas limitaciones de este estudio. La muestra, compuesta por siete psicólogos/as seleccionados/as por conveniencia y disposición voluntaria a participar, no permite generalizar los hallazgos al conjunto de la práctica clínica en Argentina. Asimismo, el carácter cualitativo y exploratorio del diseño privilegia la profundidad por sobre la representatividad. Futuras investigaciones podrían ampliar la muestra para profundizar sobre las posiciones identificadas y establecer con mayor precisión su vínculo con orientaciones teóricas.

Por último, interesa destacar que este trabajo parte de un posicionamiento crítico pero no pretende ofrecer una posición moral sobre los dispositivos actuales, sino interrogar las condiciones de producción de subjetividad que estos habilitan (o no), y el lugar que ocupa la clínica frente a este panorama.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y La Iglesia y el Reino*. Adriana Hidalgo Editora.
- Arias, V. (2024). La extimidad según el psicoanálisis: Otras lecturas posibles sobre la exhibición de la intimidad en redes sociales. *Textos y contextos*, (29).
- Cornejo, H. (2019). Modos de subjetivación prescriptos en organizaciones. Tensiones y paradojas. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. (1976). *La historia de la sexualidad. Volumen I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). El juego de Michel Foucault [Entrevista]. *Ornicar?*, (10), 62-93.
- Foucault, M. (1990). Verdad, individuo y poder [Entrevista]. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1982).
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas: Sigmund Freud* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930).
- García Ferrer, B. (2020). Políticas de la subjetividad en el régimen neoliberal. El "psicopoder" o la fábrica del homo consumens. *Araucaria*, 22(43).
- García-Manjarrés, J. E., & Mass-Torres, L. R. (2022). Del discurso capitalista al neoliberalismo: apuntes sobre la producción del sujeto. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(1), 325-347.
- Han, B.-C. (2014). *El enjambre: La sociedad digital*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- Jaramillo, J., & Sandoval, C. (2018). La psicología clínica ante el sujeto de la contemporaneidad. *Psicología e Saúde*, 10(3), 45-55.
- Lacan, J. (1964). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1972, 12 de mayo). *Del discurso psicoanalítico* [Conferencia]. Universidad de Milán.
- Lejeune, P. (1975). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion.
- Lewis, D. (1996). *Dying for information?* Reuters Business Information.

- Malaver Bellorín, M. A. (2026). La infoxicación: Una estrategia de manipulación de la sociedad en la era digital. Cuadernos UCAB.
- Miller, J.-A. (Comp.). (2003). *La psicosis ordinaria: La convención de Antibes*. Paidós.
- Núñez Zidlicky, T. (2020). Revisión psicoanalítica del concepto identidad virtual: La autorrepresentación en las redes. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Reyes, M. T. (2001). *El discurso actual y las respuestas del psicoanálisis* [Documento de cátedra]. Universidad de Belgrano.
- Rojas, M. C. (2004). La práctica psicoanalítica hoy: Permanencias y transformaciones. *Vínculo*, 1(1), 1–8.
- Rose, N. (1996). ¿Cómo se debería hacer una historia del yo? Traducción al español publicada en Estafeta (2010).
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2011). Entrevista en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) [Entrevista].
- Singer, D. (2024). *Nihilismo con piel de lobo: Nietzsche frente al neoliberalismo*. Las cuarenta.
- Sopransi, M. B. (2010). Criticidad y relación: dimensiones necesarias de la ética en la Psicología Comunitaria. En G. Zaldúa (Comp.), *Epistemes y prácticas de Psicología Preventiva* (pp. 157–172). EUDEBA.
- Suárez, B. (2019). El fragmentado sujeto: La subjetividad en la era de los dispositivos digitales. *deSignis*, 30, 45-52.
- Suárez-Villa, L. (2009). *Tecnocapitalismo: Una perspectiva crítica sobre la innovación tecnológica y el corporativismo*. Temple University Press.
- Valle, A. (2022). *Jamás tan cerca: La humanidad que armamos con las pantallas*. Paidós.

Anexo 1

Pauta de entrevista

Introducción:

- Edad:
- Género:
- Estudios:
- Corriente teórica:
- ¿Hace cuánto ejerce como psicólogo/a clínico/a?
- ¿Nota cambios en la clínica en los últimos años? ¿Cómo describiría esos cambios?
- ¿Encuentra que ciertos padecimientos se repiten en distintos pacientes? ¿Existe algún diagnóstico de época?

Sobrecarga de información:

- En sus pacientes identifica síntomas como: la pérdida (o disminución) de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades?
- ¿Considera que estos síntomas tienen relación con el exceso de información/datos y estímulos?
- ¿Qué otros síntomas o efectos subjetivos observa asociados a este exceso?
- Frente a pacientes con síntomas como los descritos anteriormente? ¿Qué tipo de intervenciones suele priorizar en la clínica?

Exhibición de lo íntimo:

- ¿Observa una tendencia a exponer aspectos íntimos de su vida en redes sociales o internet? ¿Por qué cree que se exhiben estos aspectos?
- ¿Qué efectos cree que esta exhibición de lo íntimo tiene en la subjetividad? ¿Nota una necesidad de mostrarse para sentirse existente?
- ¿Considera que los relatos autobiográficos que escucha en la clínica (exhibición de lo íntimo) se diferencian de obras de ficción?
- ¿Cree que las palabras y las imágenes, además de testimoniar las historias, también las realizan?
- ¿Qué intervenciones prioriza con pacientes los cuales no se permiten existir sin mostrarse/exhibirse?

Compulsión al consumo/goce:

- ¿Nota en sus pacientes dificultades para tolerar la falta, el sufrimiento, el displacer, el síntoma? ¿A qué cree que se deben estas dificultades?

- ¿Observa un aumento de las patologías de acto en este último tiempo? ¿Por qué?
- ¿Considera que en la contemporaneidad existe un imperativo a consumir/gozar? ¿Cómo impacta este imperativo en la subjetividad de sus pacientes? ¿Aparece esta lógica de consumo/goce en la relación con la terapia o en la búsqueda de soluciones?
- ¿Cómo describiría el lugar del deseo en los pacientes que atiende actualmente?
- Frente a pacientes con las características mencionadas (goce, dificultades para tolerar la falta, y patologías de acto), ¿qué intervenciones prioriza?

Cierre:

- ¿Cuál considera que es la función principal de la práctica clínica en la actualidad?
- ¿Qué lugar le da usted al síntoma? ¿Considera pertinente sintomatizar al sujeto?
- Si tenemos que hablar de estructuras, ¿Considera que en la época actual la lógica es más neurótica o más psicótica?
- ¿Considera que los pacientes toman como evidencia 'verdades' que se han estado construyendo durante momentos específicos de la historia? ¿Cree que esa evidencia puede ser destruida? ¿De qué serviría destruirla?
- Considera más pertinente en una terapia; la adaptación del sujeto al contexto actual o el cuestionamiento del mismo?
- ¿Considera que la sobrecarga de información, la exhibición de lo íntimo y la compulsión al goce/consumo se articulan entre sí o funcionan de manera aislada?
- ¿Cree que estos elementos (en conjunto) producen subjetividades? ¿Qué tipo de subjetividades?
- ¿Encuentra relación alguna entre las redes sociales y los modelos institucionales (cárcel, escuela, etc) que plantea Foucault en la sociedad disciplinaria?

Anexo 2

Matriz

Debido a su extensión, la matriz de análisis completa se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://me-l.co/jyrk25c9>

O mediante el siguiente código QR:

